II.

LAS MUGERES CURIOSAS.

AL PUBLICO.

ES la curiosidad en las Mugeres una propiedad tan natural à su sexo, que casi sin temor pudieramos considerarla como su caracter mas conocido. Ella, en efecto es bastante à dar materia para infinitas Comedias, multiplicando los exemplos de tal modo que un ingenio capàz ostente en cada uno la natural propension, como infalible señal de la naturaleza. Bien sè que no todos seràn de està opinion, principalmente los que conozcan à fondo los ayres de este paìs; pretendiendo ser la curiosidad una propiedad trascendiente, y muy equivoca para que pueda presentar por sì sola la naturaleza à quien se atribuye: no estoy à la verdad distante de este parecer; pero con todo siento que en cierto modo nunca llega la curiosidad de los hombres ni à lo inpertinente, y ridiculo que la de las mugeres, ni à producir tan malas consequencias; las razones en que se funda este mi sentir seràn bien conocidas à los sabios, y nada necesarias para exponerse en este lugar. Todo el asunto es poder dar à conocer à las Señoras mugeres un defecto que niegan con pertinacia, y que no confesaràn aunque las vaya la vida; bien pueden ser ellas las mas inperti-

nentemente curiofas, que en el mifmo hecho lo negaràn: y avergonzandofe de que fe dè el nombre propio à un defecto que procuran colorear de mil modos paraque no fe entienda que lo es; quando mas fe efmeran en disfrazarle, menos cuydan de vencerle, y hacerfe dignas de un nombre grande qual le merecerian en efte cafo. La prefente Comedia efcrita en idioma Italiano por el celebre Carlos Goldoni exibe un conocimiento practico de lo que fe dice, en las mugeres, cuya curiofidad tomò por objeto, y defeandofe confeguir purgarlas de tan faftidiofo vicio, fe tradujo libremente à nueftro Efpañol. Si los hombres que fe hallen lifiados en el particular fe averguenzan de cofa que tanto les degrada de la dignidad de fu natural, y acompañan en la enmienda à las Señoras mugeres; feràn duplicados los frutos de efte trabajo, y muy apreciables; pues no fe afpira à mas fortuna que la de reformar, divirtiendo, aquello que pueda buenamente confeguirfe. Si todos fe quedafen como antes, defpues de haber leìdo efta Comedia: tampoco ferà cofa de morirme de pefar; pues fe tiene bien entendido que foy poco para reformador; y me quedarà folo el gufto de haberlo intentado, y la fatisfacion de haberlo manifeftado al Publico, à quien fe procura complacer.

LAS

LAS MUGERES CURIOSAS.

COMEDIA

DEL SEñOR DOCTOR CARLOS GOLDONI, escrita en Italiano, y traducida à nuestro idioma por un apasionado à las Comedias del Autor.

PERSONAS REPRESENTANTES.

Octavio : *Ciudadano de Bolonia, hombre pacifico.*
Beatriz : *su Muger.*
Rosaura : *hija de entrambos.*
Florindo : *prometido à dicha.*
Lelio : *Boloñès iracundo.*
Eleonor : *su Muger.*
Leandro : *amigo de los dichos.*
Franco : *amigo de Leandro.*
Bartolo : *Comerciante Veneciano.*
Coralina : *Camarera de Beatriz, y Rosaura.*
Antonino : *Criado de Bartolo.*
Pasquino : *Criado de Octavio.*
Otro Criado *de Octavio que habla.*
Criados *de Bartolo que no hablan.*

La Scena se representa en Bolonia.

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

QUARTO CON PUERTA CERRADA.

Octavio leyendo un libro, Florindo, y Leandro, jugando á Damas, y Lelio mirandolo sentado.

Lel. AMigos, como va la partida? *á Florindo.*
Flor. Ahora hice dama.
Lean. Y no tardarè yo en hacerla.
Lel. Es una partida de empeño.
Flor. Si; jugamos en verdad de empeño; se disputa el honor, y no el interès.
Lel. Ya se sabe, aqui no se juega por interès.
Flor. Y de este modo se mantiene nuestra asamblea; de otra forma, ò se habria desecho, ò se hubiera destruìdo alguno de nosotros; dama. *jugando.*
Lel. Otra cosa contribuye à nuestra continuacion.
Flor. Si; el no querer admitir las mugeres.
Lel. Y aun por eso rabian ellas.
Flor. Lo que las da mas tormento. . .
Lean. Soplò la dama.
Flor. Porquè?
Lean. Porque no habeis comido esta pieza.
Flor. Es verdad; teneis razon; solamente por haber

ber nombrado las mugeres pierdo el juego.

Lel. Si concurriesen aqui nos harian perder la cabeza. (*gando.*

Flor. Confio no obstante acomodar la partida. *ju-*

Lean. Hacedle hablar, que me gusta ; de otro modo no puedo ganar.

Flor. Hablad, hablad, que no me distraygo. *á Lel.*

Lel. Que es lo que deciais , da mas pena à nuestras mugeres ?

Flor. Que lo que mas las atormenta es la curiosidad , que tienen de saber lo que nosotros hacemos en este nuestro recinto.

Lel. Es verdad. Eleonor mi muger todos los instantes me atormenta sobre esto , y por mas que le diga que nada se hace no lo quiere creer.

Flor. Lo mismo me sucede con la señora Rosaura que ha de ser mi muger ; no me deja en paz. La sufro porque la quiero ; pero os aseguro que me martiriza.

Lel. Yo que no soy muy paciente , he tenido fuertes encuentros con mi muger , y temo que si prosigue serà peor.

Flor. Dama. Es cosa particular lo de estas mugeres : todo lo quieren saber.

Lel. Y que no basta decirlas la verdad. Sino lo ven no lo creen ; es cosa de estrellarlas contra la pared.

Flor. Es verdad , hacen perder la paciencia ; es preciso estar enamorado como yo para sufrirlas.

Oct.

Oct. Amigos oygo vueſtra converſacion, en que tambien tengo parte, y aſi debo entrar en ella.

Se acerca á ellos.

Lel. Acaſo tambien os moleſtarà la ſeñora Beatriz?

Oct. Preguntadſelo à mi amigo Florindo: mi muger nunca calla.

Flor. Si, madre è hija atormentan ſin ceſar.

Oct. Roſaura mi hija, lo hace aun con alguna moderacion, pero mi muger Beatriz, es un demonio.

Lel. Os haràn inpacientar, como à mi.

Oct. No amigo. No me inpaciento. No me altero, no ſe me calienta la ſangre. No quiero que las locuras de la muger, perjudiquen mi ſalud.

Lel. Es neceſario poderlo hacer.

Oct. Se hace todo lo que ſe quiere.

Flor. No lo ſabeis? Octavio es Filoſofo.

Lel. No es baſtante ſer Filoſofo para ſufrir una mala muger, es preciſo ſer Eſtoyco.

Oct. Quando decìs Eſtoyco, que es lo que queìs decir?

Lel. Què ſe yo? un inſenſato.

Oct. Pobres Filoſofos! como os deſprecian! Los Eſtoycos que ponian la verdadera felicidad en el exercicio de la virtud, ſon llamados Eſtolidos.

Lel. Nada sè de Filoſofia, mas quiero eſte rato de quietud que todas las maximas de Platon.

Florindo levantandoſe. Cada uno en eſta nueſtra amiſtoſa ſociedad ſatisface ſu genio, y paſa el tiem-

tiempo con tranquilidad, en todo aquello que con honestidad le complace. Yo estoy apasionado à las obras de ingenio. Juego con gusto los juegos en que no tiene parte la suerte; me divierte infinito la Matematica, la Geometrìa, el Dibujo: como aqui està el exemplo (quando he requebrado un poco) me vuelvo aqui. Si hallo mis amados Colegas, aunque venga mal correspondido, me consuelo con ellos. Perdonad, señor Octavio, si asi habla uno que ha de ser marido de vuestra hija. Ya lo sabeis; todas las mugeres tienen buenos, y malos ratos.

Oct. Si; y es menester ser Filosofo como yo para burlarse de ellas.

Lel. Decidme señor Filosofo, en que libro de Filosofia que enseñe à portarse con las mugeres fastidiosas se halla el capitulo del palo?

Oct. Se halla en la Filosofia de los villanos. Cada hombre es Filosofo; asi el verdadero Filosofo es aquel que no haciendose esclavo de las opiniones de otros, sigue, da cumplimiento, y opina con su natural Filosofia. Yo leo los Filosofos antiguos, y modernos, pero tengo mi sistema particular.

Flor. Sobre que fundais principalmente, este vuestro sistema?

Oct. Sobre tres principios infalibles, honestidad, razon, y experiencia.

Lel.

Lel. Amigos, ſi quereis continuar à hablar de la Filoſofia, irè à ſentarme à otro quarto. Yo vengo aqui para recrearme un poco deſpues de los embarazos de mis cargas, y familia, y lo poco que eſtoy aqui, tengo el guſto de divertirme.

Flor. Què es lo que deſeais para divertiros?

Lel. Una buena comida, ò buena cena.

Flor. Quereis que eſta noche cenemos juntos?

Lel. Por mi, convengo: què decìs ſeñor Filoſofo?

Oct. La Filoſofia no ès enemiga de los divertimientos honeſtos.

Lel. Pero advertid que queremos beber.

Oct. Un hombre puede ſer ſobrio aun en medio de intemperados.

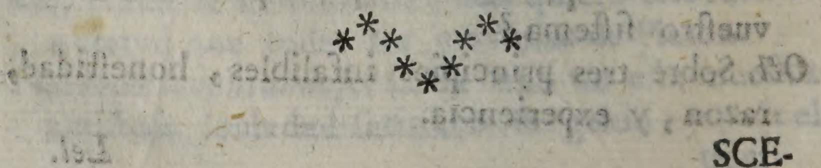
Flor. Aqui viene el ſeñor Bartòlo; le encargaremos nos haga componer una buena cena.

Lel. Grande hombre es eſte ſeñor Bartolo! èl ha erigido eſte nueſtro divertimiento, cuyda bièn de arreglar nueſtra aſamblea; nos da bien de comer, y creo que pondrà mucho de ſu caſa.

Flor. Eſtà muy contento de eſta compañia que el miſmo ſe ha procurado.

Lel. Y no quiere mugeres, y hace muy bien.

Oct. Aſi podemos disfrutar de toda nueſtra libertad.



SCE-

SCENA II.

Bartolo, y dichos.

Bar. AMados ſeñores, amigos queridos. Amiſtad.
Oct. Amiſtad. *ſe abrazan, y beſan.*
Bart. Amiſtad.
Flor. Amiſtad. *lo miſmo.*
Bart. Amiſtad.
Lel. Amiſtad. *lo miſmo.*
Bartolo proſigue en decir lo miſmo, y los otros en reſponderle haſta paſar por todos.
Bart. Amigos como aqui? ya es medio dia, como eſtais aſi?
Flor. Ya es hora de marchar.
Oct. Florindo, quereis venir à comer conmigo?
Flor. Admito vueſtros favores.
Bart. Amigos quando ſe hacen eſtas bodas? *à Florindo, y Octavio.*
Flor. Yo eſtoy à las ordenes del ſeñor Octavio.
Oct. Se haràn con brevedad.
Flor. Mi eſpoſa muere por venir aqui.
Bart. Oh! que perdone: aqui no vendrà ciertamente. En eſte lugar no queremos mugeres.
Lel. Eſta noche deſeamos cenar juntos; os guſta? *à Bartolo.*
Bart. Y mucho. Quantos ſerèmos?
Lel. Aqui ſomos cinco.
Bart. Bien: lo cuydarè, lo aparejarè. Si; nos alegrarèmos.

Oct.

Oct. Baya, vamonos, amigo Bartolo, amiſtad.
Bart. Amiſtad. *ſe abrazan, y beſan.*
Oct. Amiſtad.
Lel. Amiſtad. *lo miſmo.*
Lean. Amiſtad.
Flor. Amiſtad. *lo miſmo.*
Bart. Amiſtad.
Flor. Amiſtad.
Lel. Amiſtad.
Lean. Amiſtad. *Lelio, Octav. y Flor. parten.*

SCENA III.

Bartolo, y deſpues Antonino.

Bart. QUando eſtoy contento con mis amigos vengan tantos como quieran: Antonino donde andas?
Ant. Señor, aqui eſtoy.
Bart. Es preciſo aparejar de cenar para la noche.
Ant. Para quantos ſeñor?
Bart. Para cinco, para ſeis, para ocho.
Ant. Quedarà V. ſervido.
Bart. Querido Antonino hazlo con pulidèz, pues deſeo vivamente quedar bien con mis amigos: quiero que eſtèn contentos: hecho eſtoy à gaſtar, y atrueque de ſalir ayroſo nada me importa poner un doblon de mi bolſillo, y ſi conviene dos.

Ant.

Ant. En efecto no tiene V. otro divertimiento.

Bart. Bien lo puedes haber obſervado. Nada me alegra en eſte mundo ſino los buenos amigos. He eſcogido varios entre los que creo hay la mejor armonìa; con eſtos paſamos el tiempo con guſto, honeſtamente, lejos del bullicio, y ſin ſujecion.

Ant. Pues à fe ſeñor: ſi ſupieſe V. quantos calendarios ſe forman por eſta concurrencia privada; y por eſte lugar donde no ſe puede entrar no ſiendo de la compañia? Quien dice una, quien dice otra, y eſpecialmente las mugeres, ſe mueren por venir, por ver, y ſaber.

Bart. No entraràn abſolutamente. Eſte es el pacto de la compañia. Quien no es de la junta no puede entrar; y las mugeres nunca.

Ant. Me parece impoſible.

Bart. Cuydado; mira no intentes, ni por poco, ni por mucho, ni tarde, ni temprano, hacer que aqui entren. Si lo haces, al inſtante te deſpido.

Ant. Amado ſeñor V. me perdone. Es V. enemigo de las mugeres? repare que he viſto quienes no podian verlas, y depues ſe las han metido haſta por los ojos.

Bart. No ſoy enemigo de las mugeres: me guſtan, y aun en mi tiempo las queria; y ſi me hallaſe en un empeño no ſe que haria, me parece con todo que el amor de la amiſtad es un

amor

amor mas noble, y menos peligroso, y para cultivarle no conviene mezclarlo con otros amores. Donde hay mugeres es imposible que alguno no se encienda; al fuego del amor sigue el frio de los zelos; y en breve la casa del divertimiento se convierte en seminario de discordias; aprendelo bien; te he dicho el porque; sino sabìas tanto, entiendeme alomenos.

Ant. Alguna cosa he comprendido.

Bart. Estarè contento con que entiendas estas palabras; *aqui dentro no quiero mugeres. parte.*

Ant. Como no quiera que vengan, no vendràn: Me es conveniente conservar un amo, que me da buen salario, y me conviene se continue esta asamblea, porque al fin me ingenío, y algunas veces lo que saco no lo daria por un peso.

SCENA IV.

Quarto de Beatriz en casa de Octavio.

Beatriz, y Rosaura.

Beat. VEs aqui lo acostumbrado. Es ya la una, y mi señor Marido aun no viene.

Ros. Tendrà algun negocio que hacer.

Beat. Estarà en aquel maldito conejar.

Ros. Puede ser que estè con Florindo; suelen ir juntos.

Beat.

Beat. Pero que diablos hacen mañana y tarde allà dentro?

Rof. Precifo es que tengan grande gufto en ello, pues nunca lo dexan.

Beat. Jugaràn à la defefperada.

Rof. Yo me temo, madre mia...

Beat. De què?

Rof. Que no haya algunas mugeres.

Beat. Si no las quieren allà dentro.

Rof. Lo dicen que no las quieren, pero nofotras no lo vemos.

Beat. Quita, quita, efto es un penfamiento tuyo zelofo que no tiene fundamento. Por mi digo que jugaràn.

Rof. E yo digo que fe divierten.

Beat. Bafta; yo me entenderè.

Rof. Como madre mia?

Beat. Los quiero ir à forprender de improvifo.

Rof. Oh! quanto darìa por ir yo tambien!

Beat. A las muchachas no les es permitido, irè yo, y te lo contarè todo.

Rof. V. no me dirà la verdad.

Beat. Si, todo te lo dirè: Verè quien juega, y quien no juega.

Rof. Habrà mugeres, y V. no me lo dirà.

Beat. Oh! los Jugadores quando eftàn alli, no fe cuydan de mugeres.

Rof. Pero fino van por el juego, fino por las mugeres.

Beat. Tu no ſabes lo que te dices.
Roſ. Ojala que no fuera verdad. Quando el corazon me lo dice, nunca yerra.

SCENA V.

Eleonor, y dichas.

Eleo. QUien eſtà ahi? ſe puede entrar?
Beat. Entre V. Señora Eleonor, entre V. à eſtas horas? Viene V. à comer con noſotras?
Eleon. Vengo à decirles en confianza: que he ſabido, por fin, lo que hacen nueſtros maridos en aquel lugar eſcondido.
Beat. Yo me lo imagino: Juegan con todo empeño.
Eleon. Oh bò!
Roſ. Serà como yo digo: habrà ſus ciertas mugeres.
Eleon. No, ſe engaña V. lo he ſabido todo. Oygan, pero con ſigilo. Hacen el *Lapis Filoſoforum* (*lo dice con toda reſerva.*)
Beat. Sabe V. que ſerà? mi marido ſabe de Filoſofia: el ſerà el director.
Roſ. Como lo ha ſabido V.?
Eleon. Se lo contarè todo; pero . . . no lo hablen Vs. por amor del Cielo.
Beat. No tema V.
Roſ. Por mi no hay peligro.
Eleon. Eſtuve eſta mañana à encontrar mi Saſtre

tre por ver si me habia acabado el vestido verde.... comprenden Vs. que vestido quiero decir?

Beat. Si, si, aquel que V. se hizo sin saberlo su marido.

Eleon. El mismo: Cathalina me lo habia malparado, y por esto, mi comadre, me dixo, que lastima haberle echado à perder tan lindo vestido! Hagaselo recomponer; enseñeme V. la dixe un buen Sastre. Si señora, me respondiò, vaya V. à tal parte, y asi me hice enseñar la casa.

Beat. Y V. ha ido allà esta mañana, y ha sabido del *Lapis filosoforum*?

Eleon. Aguarde V.: No me interrompa. Mandè llamar aquel buen Sastre. Vino: Le hice ver el vestido, me lo provò, y se repelaba al verle tan maltratado. Si en verdad.

Ros. Pero quando vamos à la conclusion?

Eleon. Pronto. Dexeme V. hacer, me dixo, señora Eleonor, yo harè que le estè como pintado. Tomò el vestido, y se marchò. Que les parece à Vs.? Hace quince dias, y aun no me lo ha buelto? Estos Sastres son hechos asi, prometen, prometen, y nunca cumplen. Me enfadan terriblemente.

Beat. Pero vamos al fin, quiteme V. esta curiosidad.

Eleon. Quando me acuerdo del Sastre me enfurezco.

Ros. No hablemos mas del Sastre, vamos à la sustancia del hecho.

Eleon. Si ahora dirè à V. como he ſabido lo del *Lapis.* Eſte Saſtre eſtà de caſa . . . Vecino . . . Conocen Vs. aquella muger que vende leche? Aquella que ſu marido hacia de Peluquero?

Beat. Si, ſi, vamos adelante.

Eleon. Bien bien: el Saſtre vive tres puertas mas allà . . . cerca la calle . . . antes de llegar à la caſa del Hornero.

Roſ. En verdad ſeñora Eleonor, V. me impacienta.

Eleon. Es preciſo contar las coſas por ſu orden: ſepan pues . . .

SCENA VI.

Coralina y dichas.

Cor. A Señora. *à Beatriz.*

Beat. Què hay?

Cor. Lo he ſabido todo.

Beat. De què?

Cor. De la caſa encantada . . . lo sè todo.

Eleon. Antes lo ſabemos que tu. Hacen *el Lapis filoſoforum.*

Cor. Si, juſtamente!

Beat. Què ſi que juega?

Cor. No ſeñora.

Roſ. Se divertiràn con mugeres.

Cor. Tampoco. Lo he ſabido todo, pero . . . Silencio.

Beat. Silencio. *à las demàs.*

Cor. Quieren . . . por amor del Cielo . . .
Roſ. Vaya acaba.
Cor. Quieren ſacar un teſoro.
Beat. Quita !
Cor. Hacen un millon de echicerias.
Roſ. En verdad?
Cor. Si ſeñora, ciertamente. Lo sè bien.
Eleon. He ohido decir que hacen el oro diſputable. Querrian decir ſacar un teſoro.
Beat. Si, ſi, ſerà verdad.
Roſ. Ay de mi, yo eſtoy mala.
Eleon. Como lo has ſabido? *à Coralina.*
Beat. Se lo dirè; pero. . . callen Vs. He eſtado poco hace con aquel Pobrecito que viene todos los Viernes . . .
Eleon. No vayas por lo lejos.
Cor. Oh! yo no ſoy de eſas. Sepan pues, que eſtos pobres ſe meten por todas partes. Por eſto, le dixe, donde has eſtado, que hace tantos dias que no te he viſto? he eſtado dice à ayudar à abrir cierto. . . cierto hoyo, cerca de una cierta caſa . . . Yo al inſtante entendì lo que queria decir . . .

SCENA VII.

Paſquino y dichas.

Paſq. PRonto. Vamos à la meſa, que el amo ya eſtà aqui.

Beat. Donde has eſtado haſta ahora?

Paſq. Bueno! al lugar acoſtumbrado.

Beat. Pero, que es lo que ſe hace en aquel maldito recinto?

Paſq. Preguntèſelo V. à èl que lo ſabrà.

Beat. Ven acà, eſcucha. *à Paſquino.*

Paſq. Aqui eſtoy.

Beat. Juegan. *con voz baja à Paſquino.*

Paſq. Si ſeñora. *con la miſma voz.*

Beat. (Si, yo lo decia.) *entre sì.*

Roſ. Dime: ſe divierten con mugeres. *à Paſq.*

Paſq. Si ſeñora.

Roſ. (El corazon me lo decia.) *entre sì.*

Eleon. Buen hombre.

Paſq. Señora.

Eleon. Es verdad que hacen el *Lapis filoſoforum.* *à dicho.*

Paſq. Si ſeñora.

Eleon. (Si yo lo ſabìa.) *entre sí.*

Cor. Dime Paſquino.

Paſq. Què quieres?

Cor. (Y ſacan ya eſte teſoro?) *à Paſquino.*

Paſq. Si ſeñora.

Cor. (Pues he dicho verdad.) *entre sí.*

Paſq (Diciendo ſiempre que sì, ſe da guſto à todas.)

Eleon. Dime Paſquino has viſto à mi marido?

Paſq. Si ſeñora.

Eleon. Y ahora ſe ha ido à caſa?

Paſq. Si ſeñora (ſiempre sí, mientras viva) parte.

Eleon.

Eleon. Voyme tambien presto. Amigas si sè otra cosa, vendrè al instante à confiarsela.

Beat. Pero aquello del *Lapis* no es verdad.

Eleon. No es verdad! antes muy cierto; con el Sastre estaba el hermano del oficial albañil, y ha dicho que el amo de su hermano fuè à la casa para hacer unas ornillas, y despues hicieron provision de tanto vidrio; y ha dicho el compañero del Sastre, que con los ornillos y el vidrio se hace el *Lapis filosoforum*: Y el Sastre es hombre que lo entiende, yo quando digo una cosa nunca miento. *parte.*

Cor. Creanme Vs. no sabe lo que se dice. Con los ornos se componen aun las comidas, y con el vidrio se da de beber. El Zonzo me ha dicho, que hacen una hoya, y lo he oido de tantos, que cerca de aquella casa hay un tesoro; y seguramente lo sacan; quando hablo, hablo con fundamento, y digo siempre la verdad. *parte.*

Beat. Yo me temo que nada saben.

Ros. Quieren que sea todo aquello que se imaginan.

Beat. Me parece verlos con los naypes en las manos.

Ros. E yo estoy tan cierta de que se divierten como de que he de morir. *parte.*



SCE-

SCENA VIII.

Beatriz y despues Octavio.

Beat. TAmbien es V. pertinàz : Pero quedaràn bien burladas quando experimenten que solamente yo lo he acertado. Aqui està el jugador vicioso.

Oct. Muger entretanto que hago cierta cuenta, ordena la mesa. *se sienta delante una mesa.*

Beat. Quieres hacer la cuenta de quanto has perdido?

Oct. Tenemos à Florindo à comer con nosotros, haced algo de extraordinario.

Beat. Si, si, convida, habrás ganado.

Oct. Quatro, y seis diez; diez, y quinze. *escribiendo.*

Beat. Ya sè, ya sè lo que se hace en aquel recinto.

Oct. Si; me alegro. *como arriba.*

Beat. Tu destruyes la casa.

Oct. No, señora mia, no. *escribiendo.*

Beat. El juego es el precipicio de las familias.

Oct. No se juega. *escribiendo.*

Beat. No se juega?

Oct. No, con verdad; cinco y dos, siete. *escrib.*

Beat. Pues que se hace?

Oct. Nada de malo. *como arriba.*

Beat. Sino hubiese nada de malo, podria ir tambien tu muger.

Oct. Entonces habria mal. *escribiendo.*

Beat.

Beat. Si, ya: hombre indiſcreto.
Oct. Quatro,quita, quatro, diez,y ſeis. *como arriba.*
Beat. Maldito ſea el inſtante en que te tomè.
Oct. Es tarde. *eſcribiendo.*
Beat. Como tarde?
Oct. Digo que vamos à comer que es tarde.
Beat. Aun eſtoy à tiempo de irme, y de dejarte.
Oct. Oh! me harias el mayor favor. *eſcribiendo.*
Beat. Mi dote.
Oct. Vaya. *eſcribiendo.*
Beat. Que nada?
Oct. Yo hago mis cuentas. Ni menos atiendo. *eſcribiendo.*
Beat. Quiero ſaber en aquella caſa que ſe hace.
Oct. Todos eſtàn buenos para ſervirla.
Beat. Sois una compañia de hombres perverſos.
Oct. No vienen las mugeres.
Beat. Que ſon malas las mugeres?
Oct. No sè: digo que no vienen allà.
Beat. Si fueſen, ſe acabàran las ſoſpechas.
Oct. Las mugeres ſiempre ſoſpechan.
Beat. Pero que tanto cueſta decir ſe hace eſto, ù eſotro.
Oct. Nada cueſta.
Beat. Pues bien, que ſe hace?
Oct. Diez y ſeis . . . y ſeis: veinte y dos, y ocho. . .
Beat. Ocho diablos que te lleven.

Le dà un golpe en el brazo.

Oct. Ay de mi, me le has quebrado . . . el numero.
Beat. Maldito ſeas!

Oct.

Oct. Y tu tambien. *escribiendo.*

Beat. Bestia.

Oct. Como tu. *como arriba.*

Beat. Piensas proseguir asi?

Oct. La cuenta està hecha.

Beat. Que cuenta has hecho!

Oct. Si, la he hecho.

Beat. Asi me tratas?

Oct. A comer, madama.

Beat. Hombre indigno!

Oct. A comer te aguardo. *parte.*

Beat. Indignisimo! No se enfada, no responde, y me hace morir rabiando . . . A aquel maldito recinto, à aquel maldito lugar cerrado! quiero ir, quiero ver, quiero saber, aunque hubiese de rebentar. *parte.*

SCENA IX.

Rosaura, y Florindo.

Ros. NO, dejame. *huyendo de Florindo.*

Flor. Aguardate, no huyas.

Ros. Tu nada me estimas.

Flor. Pero porquè?

Ros. Si me quisieras, me dirias lo que haceis en aquella casa.

Flor. Si te lo he dicho, redicho, y asegurado. No se hace nada.

Ros.

Rof. Si nada fe hiciefe ninguno iria.

Flor. Quiero decir, que nada fe hace que fea digno de vueftra atencion.

Rof. Si, fi, lo comprendo. Hay fecreto; eftaràs privado de hablar.

Flor. No, con verdad, no hay ningun fecreto.

Rof. Si afi fuefe, me dirias la verdad.

Flor. La verdad te digo. Se habla de las noticias corrientes; fe leen buenos libros; fe juega por entretenimiento fin interès de un marevedìs. Algunas veces fe come, otras fe cena, fe pafan dos ò tres horas con agradable compañia de buenos amigos, y fe disfruta del mejor pafatiempo de efte mundo.

Rof. Entre eftos divertimientos te has dejado el mejor.

Flor. Qual?

Rof. Aquel de pafar el tiempo con las feñoras.

Flor. En efto te engañas. Mugeres abfolutamente no entran.

Rof. No te creo.

Flor. Te lo juro con mi palabra de honor.

Rof. Vaya no te creo.

Flor. Rofaura, me injurias, y no lo merezco.

Rof. Quiéres que crea todo lo que dices?

Flor. Afi lo debes hacer.

Rof. Introduzme à verlo una vez folamente, y te prometo que te creerè.

Flor. Y entonces tendria mucho merito tu fee.

Rof.

Rof. Yo no sè nada; fino veo, nada creo.
Flor. Por mi parte luego te fatisfaria.
Rof. Que embarazo tienes en hacerlo?
Flor. La privacion de mis compañeros.
Rof. Efta privacion es muy mala feñal.
Flor. Por què?
Rof. No queriendo que fe fepa, hay alguna cofa mala.
Flor. Què imaginas que ha de haber?
Rof. Mugeres à todas horas.
Flor. Si entrafen mugeres, todo el mundo lo veria.
Rof. Las hareis entrar veftidas de hombre.
Flor. Vofotras nos juzgais hombres derramados, y perdidos.
Rof. Si fuerais gente de bien, no os efconderiais afi.
Flor. Pero que no fe pueda hacer una afamblea de buenos amigos fin que fea perfeguida.
Rof. Efte grande fecreto, produce con razon la fofpecha.
Flor. Què fecreto? Yo te digo la verdad, no hay nada.
Rof. Maldito fea efte nada! *enfurecida.*
Flor. Vaya querida, creeme, no te alteres.
Rof. Dejame eftar.
Flor. No trates afi à tu efpofo.
Rof. Tu mi efpofo?
Flor. Como? No lo foy?
Rof. No, marcha, no te quiero.
Flor. Pero por què?

Rof. Porque no me quieres decir la verdad.

Flor. Con eſto me haces bolver el juicio. Lo que te he dicho es verdad; te lo juro con toda formalidad.

Rof. Juramentos de hombres! No te creo.

Flor. Pues!

Rof. Pues, no te quiero.

Flor. Roſaura por caridad.

Rof. No hay piedad, no hay miſericordia, marcha.

Flor. Ay de mí donde ſe fuè aquel amor que me tenias.

Rof. No ſabes el refràn? Crueldad diſipa amor.

Flor. Yo cruel! yo que te amo mas que à mi miſmo.

Rof. Te parece poca crueldad, atormentar una muger como lo haces!

Flor. Atormentarte? Como?

Rof. Con la mas fiera, con la mas terrible curioſidad que ſe puede dar en el mundo.

Flor. Con grandiſimo guſto te ſatisfaria ſi pudieſe.

Rof. Eſtà en tu mano el hacerlo.

Flor. Como?

Rof. Introduzme en aquel apoſento.

Flor. Mugeres alli no entran: ya lo ſabes.

Rof. Si alli no entran mugeres, aqui no entran hombres: vete.

Flor. Eſtimada Roſaura...

Rof. Te vas, ò no te vas?

Flor. Tu padre me ha convidado hoy à comer.

Rof. Pues quedate è yo me irè.

Flor. Ay Cielos! ven acà, eſcucha.

Roſ. Vaya aqui eſtoy: quiereſme decir la verdad.

Flor. No te dirè mentira por todo el oro del mundo.

Roſ. Què es lo que ſe hace allà dentro?

Flor. Nada.

Roſ. Maldito ſeas tu, y tu nada tambien. *parte.*

SCENA X.

Florindo, y deſpues Coralina.

Flor. MAldita ſea mi fortuna! con las mugeres no ſirve decir la verdad. Su curioſidad no ſolamente las arraſtra à quererlo ſaber todo, ſino que no quedan ſatisfechas haſta que con ſus propios ojos ſe certifican. Amo tiernamente à Roſaura, pero no por eſto quiſiera diſguſtar à mis amigos. Allà dentro no la introducirè jamàs; mas preſto para no perder ſu amor dejarè de concurrir à aquella compañia, y paſada la cena de eſta noche, por no deſagradar à Roſaura, no irè mas.

Cor. Señor: la comida eſtà en la meſa.

Flor. Voy preſto.

Cor. Hagame V. favor, le ruego; que coſa tiene la ſeñorita que la he viſto traſtornada?

Flor. Me atormenta, y ſe atormenta ſin razon.

Cor. Pobre niña! tanto ſe neceſita para contentarla?

Flor. Pero como?

Cor.

Cor. Digale V. la verdad. Digale lo que ſe hace entre Vs. en aquella caſa encantada.

Flor. Se lo he dicho, y no lo cree.

Cor. Si V. le dixeſe la verdad, le creeria.

Flo. Digo, no me enfades tu tambien: No fomentes ſu curioſidad...

Cor. Por mi no pienſo en ello; ya lo sè todo.

Flor. Ya que lo ſabes todo, ſabràs que nada de malo ſe hace.

Cor. Antes ſe hace bien.

Flor. Pues diſelo à Roſaura: dile que no inſiſta en ſoſpechar.

Cor. Para contentarla, habiamos de hacer una coſa.

Flor. Què?

Cor. Llevarla à verlo.

Flor. Mis amigos no quieren mugeres; y te parece que à una ſeñorita bien criada, eſtaria bien ir à donde ſolamente hay hombres?

Cor. Es verdad, pero aun en eſto hay remedio, podria ir yo en ſu lugar, verlo todo, y ſaberla decir la verdad.

Flor. Pero ſino entran mugeres.

Cor. Podria ir disfrazada de hombre.

Flor. Creo que eres tu mas curioſa que tu ama.

Cor. Aſi pienſa V.! yo lo sè todo, no puedo tener curioſidad. Lo hago ſolamente para poner en quietud à la ſeñora Roſaura. Quando le diga ſeñorita, he viſto lo que hacen, es eſto, me creerà, quedarà tranquila, y no atormentarà mas à V.

Flor.

Flor. Esto no se puede hacer.

Cor. Si no se puede hacer esto, tampoco se podrà hacer lo otro.

Flor. Que es lo que quieres decir?

Cor. Sus bodas con la señora Rosaura.

Flor. Pero por què?

Cor. Porque ella està empeñada en esto. Cree à V. muy poco, y si yo no la aseguro de la verdad, no quiere entender mas en ello.

Flor. Y me expondria à disgustar tantos hombres de bien para darla una tan ridicula satisfacion?

Cor. Con esto se vè que V. no la quiere mucho.

Flor. La amo mas que à mi mismo.

Cor. Aquellos que aman de veras, hacen otras cosas por sus estimadas.

Flor. Quando pienso que para darle satisfacion habria de faltar à la palabra, soy hombre de honor, y no tengo valor para hacerlo.

Cor. No sè que decirle. V. es un joven muy delicado, le compadezco, pero no obstante quisiera poder servir à ella, y V. en un tiempo.

Flor. Vaya, piensa la traza....

Cor. Hagamos esto. Demos à entender à la señora Rosaura que he estado alli, que lo he visto, y que lo sè todo; de esta manera, confirmando todo lo que V. diga, lo creerà, se sosegarà, y estaràn Vs. contentos.

Flor. Bien: Eres una muger de juicio.

Cor. Ve V. si me intereso en darle gusto? me sujeto

jeto à mentir, que no lo harìa por mil eſcudos.

Flor. No sè que decirte; quando la mentira ſe dirige à un honeſto fin, y no trae perjuìcio à alguno; tal vez ſe puede tolerar.

Cor. Bien, me esforzarè.

Flor. Y no quedaràs tampoco diſguſtada de mi.

Cor. De eſto hablaremos.

Flor. Coralina à Dios, voy à la meſa, no quiſiera me aguardaſen.

Cor. Oyga V. No quiſiera que la ſeñora Roſaura me pudieſe convencer de embuſtera. Es preciſo poderle mantener que en verdad he eſtado alli.

Flor. Sal de caſa, y podràs decir que has eſtado.

Cor. Por exemplo, à que hora?

Flor. Que sè yo; cerca de medio dia, à la tarde tambien.

Cor. Eſta tarde hay recluſion?

Flor. Si eſta tarde la hay. Eſta noche ſe cena.

Cor. A que hora?

Flor. Iremos à las tres, y eſtaremos haſta las ocho.

Cor. Bueno: eſta tarde irè à caſa de una amiga, y podrè decir que he eſtado alli.

Flor. Bien, bien; deſpues nos veremos. *quiere partir.*

Cor. Perdone V. ſi me pidieſe, por exemplo, la caſa como eſtà hecha? Quiſiera ſaber decirla alguna coſa de la caſa

Flor. Que es lo que quieres decir?

Cor. Por exemplo: à la puerta, ſe llama, ò ſe tañe? com ſe entra à la caſa.

Flor.

Flor. Cada uno de nosotros tiene su llave.

Cor. Con esto, el amo tambien tendrà su llave?

Flor. Seguramente: el señor Octavio, la tiene como los otros.

Cor. (Me alegro de saberlo) Es llave hembra?

Flor. Es hembra, pero con grande quantidad de ordenes que no se puede encontrar semejante. El señor Bartolo nos las hace venir de Milàn, porque aqui no hay ninguno que las sepa hacer.

Cor. Hace muy bien, para mayor seguridad. Pero quisiera poder decirla alguna cosa mas. Por exemplo, la escalera està inmediata à la puerta?

Flor. No hay escalera. Es un quarto baxo cuya puerta se halla entrando à la mano derechà.

Cor. Y aun la puerta del quarto se cierra con zelosìa.

Flor. Si, y aun de ella tenemos llave, la que ordinariamente se trae atada à la otra de la puerta de la calle.

Cor. Quantos quartos hay?

Flor. Tres, y la cocina.

Cor. Habrà alguna dispensa, alguna recamarà.

Flor. No, nada mas hay: pero tu quieres saber demasiado.

Cor. No; me informo asi, para poder fingir que he estado. Por exemplo, hay alcobas?

Flor. Si, cada quarto tiene su alcoba.

Cor. Y camas?

Flor. Camas no, nunca se duerme alli.

Cor.

Cor. Pero, donde guardan ſus coſas. El ſombrero...

Flor. Tenemos nueſtros armarios donde ſe pone.

Cor. Armarios grandes, de aquellos en que ſe guardan los veſtidos?

Flor. Si, de aquellos; pero tu eres demaſiado curioſa.

Cor. Yo curioſa? ni por pienſo. Lo hago para poder aſegurar que he eſtado allà dentro. Donde ſe cena? en el ultimo quarto?

Flor. Si, en el ultimo; à Dios; no quiero que el ſeñor Octavio me aguarde. *parte*.

SCENA XI.

Coralina ſola.

VAya V. que baſtante sè por ahora. Si puedo hallar las llaves del amo, ſi puedo introducirme, me eſconderè, y no ſiendo viſta obſervarè ſi ſacan el teſoro, ò ſi hacen otra coſa. No quieren mugeres! Es forzoſo haya algun mal. Noſotras mugeres, ſomos la ſal de la converſacion, y donde no podemos entrar temo ... temo ... Baſta; el caſo es eſtraño, ſoy curioſa, y por mas que cueſte quiero ſatisfacer mi antojo. *parte*.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

QUARTO EN CASA DE LELIO CON MESA, SOBRE de la que habrà un veſtido.

Eleonor ſola.

OH que beſtia es mi marido! No ſe le puede hablar. Luego alza la voz, y ſe divierte tambien en alzar las manos. Pero vocee, alborote, haga quanto ſabe, y quanto quiera, me habrà de decir lo que ſe hace en aquella caſa, ò me irè à vivir con mi madre. Me ha diſguſtado que el mancebo haya venido en la mejor ocaſion. No he podido explicarle la intencion que tengo, pero ſe irà el mancebo, y me explicarè. Entre tanto ya que aqui tengo el veſtido que llevaba Lelio eſta mañana, quiero mirar ſi en las faltriqueras hay alguna coſa que ſirva para algun deſcubrimiento. Eſto nunca lo hago. Por naturaleza no ſoy curioſa, pero eſta vez me veo forzada *mira las faltriqueras del veſtido.* eſto es el Pañuelo . . . hay un nudo? Porque lo ha hecho? me alegraria de ſaber ſu ſignificado. Baſta, quien ſabe? Podrà ſer que yo lo ſepa. Y eſtas que llaves ſon! Nunca las he viſto. No ſon de caſa ſeguramente. Oh! ahora ſi que

ſoſpecho mas. Si Lelio no me dice que llaves ſon, empezarêmos un pleyto. Eſto es un villete. Veamos à quien và, y quien le eſcrive: *Al Señor Lelio Scarcavalli en ſus proprias manos.* Veamos quien lo eſcrive. *Vueſtro verdadero amigo Bartolo de Biſognoſi.* Si uno de los de la converſacion ſecreta. ,, *Os hago paſar las dos llaves nuevas habiendo para mayor ſeguridad hecho cambiar las cerraduras, deſde que mi criado ha perdido las llaves viejas, mañana à la hora acoſtumbrada os aguardamos. A Dios.* O: bueno. Eſtas ſon las llaves del lugar ſecreto. Que bueno ſería hurtarſelas, è ir deſpues à pillarles de improviſo: Pero ſeràn las viejas, ò las nuevas? Qual es la fecha del villete, à veinte, oh! ſon las nuevas ſin duda. Aqui viene. No ſe las quiero dar, aunque vieſe que me trataſe à palos. *Pone el villete en las faltriqueras de Lelio, y las llaves en la ſuya.*

SCENA II.

Lelio, y dicha.

Lel. TOdavia no ha vuelto el criado?

Eleo. Si hubieſe vuelto le verias.

Lel. Que gracioſa reſpueſta!

Eleon. Propia à tu pregunta; ves que al criado no eſtà, y preguntas ſi ha vuelto.

Lel. Te lo pregunto por ſaber ſi le has empleado,

ò le has embiado; me parece impoſible que no haya vuelto.

Eleon. Valiente borrico, quando ſe le manda à algun recado nunca buelve.

Lel. He de ſalir preſto; es preciſo eſtar veſtido.

Eleon. Aqui eſtà el veſtido, pontele.

Lel. Ayudame. *levanta el veſtido.*

Eleon. Podrias decirlo con mas modo.

Lel. Hagame V. el guſto de ayudarme. *con ironìa.*

Eleon. Donde va V. tan temprano?

Le pone el veſtido.

Lel. Voy donde tengo neceſidad, ſeñora.

Eleon. Si, ſi, ves à ſoplar.

Lel. A ſoplar? ſoy yo algun ſoplon?

Eleon. Bueno. Haz que no lo entiendes. Ves à ſoplar à los hornos.

Lel. Que hornos! No te entiendo.

Eleon. Me han dicho que en aquel lugar ſecreto haceis el *Lapis filoſoforum.*

Lel. Que *Lapis*! es falſo. Eres una loca tu, y quien te lo dice tambien.

Eleon. Pues que es lo que haceis allà dentro?

Lel. Nada.

Eleo. Abſolutamente quiero ſaberlo.

Lel. Abſolutamente nada ſabrás mas.

Eleo. Haré tanto que lo ſabré.

Lel. Eleonor ten juicio.

Eleo. Quiero ſaberlo, y lo ſabré.

Lel. No me hagas venir el mal acoſtumbrado.

Eleo.

Eleo. Lo ſabré.
Lel. Baya ; baſte.
Eleo. Oh ſi lo ſabré !
Lel. Señora Eleonor ...
Eleo. Señor mio ...
Lel. Quiere V. hazerme el guſto de mudar conversacion ?
Eleo. Tu no quiſieras que yo lo ſupieſe.
Lel. Y tu ...
Eleo. E yo ... Lo ſabré
Lel. E yo daré *va à darle un bofeton y ella ſe retira.*
Eleo. Si ; à tu deſpecho lo ſabré *huyendo.*
Lel. Y ſi, que te rompo los brazos.
Eleo. Pero lo ſabré. *huyendo.*
Lel. Juro al Cielo. *corre àcia ella con el baſton.*
Eleo. Lo ſabré, lo ſabré, lo ſabré.
Se encierra en otro quarto. Lelio la tira el baſton, y da à la puerta, y dice.
Como no la he tocado ha ſido un prodigio, mejor es que me vaya porque ya eſtoy alterado.
Quiere irſe. Eleon. abre la puerta, y ſaca la cabeza.
Si, maldito lo ſabré.
Lelio coje una ſilla para darle en la cabeza.
Eleo. Lo ſabré. *cierra.*
Lel Beſtia. Yo no puedo mas. No, no, no lo ſabràs. No (*à la puerta*) No demonio, no lo ſabràs, no Beſtia, no lo ſabrás, no.
Eleo. deſde otro pueſto. Si, ſi, lo ſabré. *cierra.*
Lel. Agua : preſto : no puedo mas. *parte.*

SCE-

SCENA III.

Quarto en casa de Octavio.

Beatriz y Coralina.

Cor. Oyga Señora que ſino hablo me ahogo.
Beat. Habla.
Cor. He hallado el modo de ſaberlo todo.
Beat. Que!
Cor. De la compañia, del quarto, del encierro.
Beat. De verdad! Como?
Cor. Todos tienen las llaves en las faltriqueras, es preciſo buſcar alguna.
Beat. Y deſpues?
Cor. Ya me entiendo: Eſtoy informada de todo, y ſoy capaz à obſcuras; con los ojos vendados introducirme, eſconderme y ſaberlo todo.
Beat. Mi marido las tendrá?
Cor. Si Señora, y las tendrá en las faltriqueras, porque ſe ſirven de ellas todos los dias. Es menester penſar el modo de quitarſelas.
Beat. Si las tiene en los Calzones ſerá dificil.
Cor. No podrá tenerlas en los calzones porque llaves de puerta ſerán grandes.
Beat. Eſta mañana ha venido tarde, y no ſe ha quitado el veſtido como los otros dias; es preciſo eſperar eſta noche quando ſe vaya à la Cama.
Cor. No, lo mejor fuera hurtarſelas eſta tarde:

e

ſe que eſta noche hazen una Cena.

Beat. Oh quanto daria por verlos!

Cor. Es preciſo eſtudiar la traza.

Beat. Etelos que vienen.

Cor. Diſcurra V. que tambien lo haré yo.

SCENA IV.

Octavio, Roſaura, Florindo, y dichas.

Roſ. CUydeſe V. de ſus negocios. *á Florindo*

Flor. Señor Octavio, no vé V. como me trata ſu hija?

Oct. Amigo querido, hierno amado, mi hija es muger como las otras. Tendrá ratitos buenos como de malos, haz con ella lo que con el tiempo: Disfruta del apacible, huye del borraſcoſo; y quando ay tempeſtad, eſcondete, y aguarda que vuelva el Sol.

Roſ. Mi Señor padre ſabe dar buenos conſejos.

Beat. Mi marido es echo expreſo para hazer rabìar.

Oct. Señora Coralina, ſeñora Camarera brioſa, que no ſe ſirve el café?

Cor. Aparejado eſtá, lo quiere V. aqui?

Oct. Ya que no nos le has trahìdo à la meſa le beberemos aqui.

Cor. Voy (ſeñora pienſelo V. bien. Si tenemos las llaves eſtamos à cavallo) *à Beatriz*

Oct. Roſaura, que es lo que te ha echo tu Eſpoſo?

Ros. Nada señor.

Oct. No te ha echo nada, y le miras tan enfadada?

Ros. Tengo mis ratos malos.

Oct. Amigo el Cielo está nubloso. Aguarda el Sol. *á Florindo*

Ros. Este sol no vendrá tan presto.

Oct. Si, volverá, quando habrá pasado la luna.

Beat. Porque no te desnudas hoy? Porque no te pones con libertad como acostumbras? El Señor Florindo es de casa, no es persona de ceremonia *á Octavio*

Oct. He de salir presto, no quiero tener dos trabajos.

Beat. Tienes que salir presto? Ah! à donde has de ir?

Oct. Quieres tambien saber adonde he de ir?

Beat. Me parece que se puede decir à la muger.

Oct. Si, una muger tan atenta, merece muy bien que yo se lo diga. He de ir à volver la visita à aquel Cavallero que ayer vino à verme.

Beat. Con este vestido irás à una visita de cumplimiento? porque no te pones otro mejor?

Oct. Yo no me entretengo en estas menudencias.

Beat. Repara que estos Señores, medio Usias, notan estas etiquetas. Dirá despues que te tomas mucha libertad.

Oct. Diga lo que quiera en esto no me meto.

Beat. Ya, basta que diga yo una cosa para no hacerla.

Oct. Florindo mio, quiero que se concluyan presto estas bodas.

Beat. (No haremos nada) *entre si.*

Flor.

Flor. Por mi eſtoy pronto, pero la ſeñora Roſaura no me quiere.

Roſ. Le quiſiera mucho, ſi fueſe hombre ſincero.

Beat. Te mudas el veſtido? *à Octavio*

Oct. No ſeñora (*à Beatriz*) la has dicho alguna mentira? *à Florindo*

Beat. (Mira el caſo que hace de mi) *entre ſi.*

Flor. Siempre le he dicho la verdad, y no me quiere creer.

Oct. Oh! eſto es nada. Un poco de curioſidad mezclada con ſu poco de obſtinacion es el ſorbete que ſuelen dar las mugeres. Ya la paſará, no ſerá nada.

Roſ. (Mi padre me hace rabiar mas) *entre ſi*

Beat. Alomenos ſino te quieres mudar el veſtido deja que te lo limpie que eſtá lleno de polvo.

Oct. Si; que linda! que amoroſa es mi muger! limpiale que te lo agradeceré.

Beat. Daca. Quitalo, ſi quieres que te lo limpie.

Oct. No, no acepillale aſi; no quiero tener el trabajo de quitarmele.

Beat. Aſi no ſe puede hazer bien; quitatele.

Oct. No, querida, no te incomodes, que no me inporta.

Beat. Veſlo, como nunca quieres hacer lo que digo?

Oct. Hija querida, no ſeas tan puntilloſa *à Roſaura*

Beat. (Ya acabo de perder la paciencia) *entre ſi*

Roſ. Padre mio, ſuplico à V. me dexe eſtar.

Flor. Eſtá irritada conmigo, ſin culpa mia.

Oct.

Oct. Nada, nada, despues de un poco de desden, parece mejor el agasajo.

Beat. No te quieres quitar el vestido? *à Octavio*

Oct. No señora.

Beat. Eres un asno.

Oct. Ay! Que es lo que dices? Tengo una muger que tanto bien me quiere? Estas son todas palabras amorosas. Quanto pagarias (*à Florindo*) que tu Esposa te hiziese uno de estos agasajos.

Flor. No me gustaria que me ajase.

Oct. Pues yo pienso muy al revés. Antes al ver à las mugeres enfadadas, me alegra de que las pobres se desaoguen.

Beat. Su flema es capàz de volvernos eticas.

SCENA V.

Coralina llevando el café, los dichos, y despues un Criado.

Cor. AQui está el café.

Oct. Baya, bebamoslo en paz si podemos.

Cor. (Ha echo algo?) *con voz baja à Beatriz*

Beat. (No, no tenga fuerza para hazerle quitar el vestido) *à Coralina*

Oct. Sentemonos. El café se bebe sentado. Quien està allá?

Cria. Que manda V.?

Oct. Dame una silla

Cor.

Coralina ſe acerca à Octavio con el café, deſpues de baberlo dado à los demás, el Criado trae las ſillas, y al poner una cerca de Octavio Coralina finge que la ha tocado en el brazo, y becha el café ſobre del veſtido de Octavio.

Cor. Ay! Pobre de mi! Perdone V.! me ha dado en el brazo, no lo he echo adrede.

Oct. Paciencia. No es nada.

Cor. Agua freſca.

Oct. Si hazlo.

Cor. Pronto, pronto aqui (*le quita el veſtido*) el golpe eſtà echo *lo dice à Beatriz quando tiene el veſtido.*

Oct. Dadme alguna coſa para que no me resfrie.

Beat. Traele otro veſtido *al criado que va por el*

Oct. Vaya, aſi eſtaràs contenta.

Beat. Has echo Coralina, lo que no he sabido hacer yo.

Oct. Siento haber perdido el café; que me hagan otro.

Beat. Ves lo que ſucede, de no hazer lo que las mugeres dicen.

Oct. Si hubiera echo lo que me decias, hubiera ſido peor porque me hubiera manchado el otro veſtido que es de color.

Beat. Si lo hubieſes echo à mi modo, no hubiera ſucedido eſto.

Oct. Oyes Florindo? Nueſtras mugeres ſon Profetas. Felizes noſotros que poſeemos tan gran teſoro.

SCE-

SCENA VI.

El Criado, despues Coralina, y dichas.

El Criado pone el vestido à Octavio.

Oct. SEñora Beatriz, está V. contenta?
Beat. (No aun. Temo que pida las llaves) *entre si.*
Cor. Aqui tiene V. el pañuelo, la caja, y las llaves.
Oct. Bueno *lo toma y se lo pone en la faltriquera*
Beat. Y las llaves? *à Coralina con voz baja*
Cor. No son aquellas, las he cambiado.
A Beatriz del mismo modo.
Beat. (Eres el mismo diablo) *à ella*
Oct. Querida Coralina no he bebido el café: Hay otro?
Cor. En verdad señor que no ay mas de tostado.
Oct. Paciencia iré à tomarlo fuera de casa.
Beat. Iràs à beberle à tu querido recinto.
Oct. Florindo quieres venir?
Flor. Haré lo que V. me mande *mirando à Rosaura*
Ros. Me mirays? Id que yo no os detengo.
Oct. Amigo es mejor que nos vamos. Dejad que el temporal se desaogue. Mañana será buen tiempo.
Ros. Ni mañana, ni nunca.
Oct. Nunca buen tiempo? nunca? siempre nublado? siempre tempestad? Niña mia, quanto ba que si sueno cierta campana hago venir repentinamente buen tiempo?
Ros. Como Señor?

Oct.

Oct. Escucha. Te cer—ra—ré en un re—ti—ro. Ay que dices?

Ros. Yo en un retiro!

Beat. Mi hija en un retiro!

Oct. Vamos, vamos. Campana al arma. No nos detengamos.

SCENA VII.

Beatriz, Rosaura, Florindo, y Coralina.

Ros. OYe V. por su causa? *à Florindo*

Flor. Señora, yo no tengo la culpa.

Beat. Mi hija en un retiro! Sino tiene à V. no la faltarán maridos.

Flor. Lo creo. Pero no merezco yo, ni sus desprecios, ni los de V.

Beat. Id, id, que mi marido os aguarda.

Flor. Me iré para obedecerla *como que marcha*

Ros. Bueno: dexarme asi!

Flor. Pero señora. . . *buelbe atras*

Cor. (Dejele V. ir que la tengo que decir una cosa buena) *à Rosaura paso*

Ros. Que es? *à Coralina paso*

Cor. Hagalo V. marchar, tengo las llaves *lo mismo*

Ros. Soy curiosa *entre si* Baya si se quiere V. ir no le detengo *à Florindo*

Flor. Me quedarè si V. me lo manda.

Beat. No, no, antes vayase V. que mi marido le aguarda.

Flor.

Flor. Que dice V. ſeñora Roſaura ?
Roſ. Si mi Padre le aguarda, vayaſe V.
Cor. No es coſa de priſa; aun puedo hacer un poco de tiempo.
Cor. (Hagalo V. partir) *à Roſaura paſo*
Roſ. No quiſiera diſguſtarle (*entre ſi*) bayaſe V. y deſpues vuelva.
Beat. Por eſto no ſe incomode V. *à Florindo*
Cor. Volverà mañana.
Flor. Volveré por ſervirla. Pero la ruego que tenga piedad de mi. (*parte*)

SCENA VIII.

Beatriz, Roſaura, y Coralina.

Roſ. NO quiſiera que ſe diſguſtaſe
Cor. No tema V. èl volverà.
Roſ. Que es lo que tienes que decirme ?
Beat. Donde eſtán las llaves !
Cor. Aqui eſtán
Roſ. Que llaves?
Cor. Silencio. Las llaves de la caſa encantada. Una de la puerta de la calle, y la otra del quarto.
Beat. Vamos, vamos *à Coralina*
Roſ. Yo tambien quiero ir.
Beat. A ti no te es decente. Quedate en caſa y te lo contaremos todo.
Roſ. Madre mia querida. . .
Beat. No ſeñora. Vamos Coralina *parte*

SCE-

SCENA IX.

Rosaura y Coralina.

Ros. QUerida Coralina...
Cor. No lo dude V. iré yo, y se lo sabré decir todo.
Ros. Aquellas llaves como las has logrado?
Cor. Las he quitado à su Padre.
Ros. Quando?
Cor. No ha advertido V. el derramamiento del café? entonces.
Ros. Quiero tambien ir.
Cor. Su señora Madre no lo quiere
Ros. Coralina si me estimas...
Cor. Vaya no sea V. tan curiosa. Tenga paciencia. Esta tarde lo sabrá V. todo.
Ros. Sepasme decir si hay mugeres.
Cor. Otra cosa es que mugeres. El tesoro, el tesoro. (*parte*)

SCENA X.

Rosaura sola.

EN mi vida he tenido mayor pena en desear algo. Paciencia! Ellas iràn è yo no. Pero porque yo no? Porque soy joven? Y por esto perderia mi reputacion? Por fin si voy à saber lo que haze mi Esposo, ninguno podrá

echarmelo

echarmelo en rostro. Si hallase algun modo! A mi madre es dificil torcerla, quando se cierra en una cosa no hay remedio.

SCENA XI.

Florindo, y dicha.

Flor. PErdoname...
Ros. V. aqui?
Flor. Si, tu Padre se ha entretenido en casa del forastero que fué à visitar. Hablan de intereses, è yo me tomé la licencia de volverte à ver.
Ros. Merecia V. que le volviese las espaldas.
Flor Porque? que te he echo?
Ros. Porque no me quiere V. decir la verdad.
Flor. Ya volvemos à la misma. Me alegraria infinito que tu misma te pudieses asegurar del echo.
Ros. Quando quiera V. lo puede hacer.
Flor. Como?
Ros. Introduzcame ocultamente.
Flor. Te atreverias à venir sola?
Ros. No. Pero irè con la criada.
Flor. Para ir à semejante paraje, no es bastante la compañia de la criada.
Ros. Irà mi Madre. Si V. se lo pide, irà.
Flor. Rosaura; perdona. Te lo he dicho otras vezes mis amigos no quieren mugeres, è yo no devo...
Ros. Y V. no deve disgustarles por mi. Veo que mas quie-

quiere V. contentar à ellos, que à mi, y esto es el motivo de creerle un mentiroso, un infiel.

Flor. Baya Rosaura para prueva de mi amor dejaré de ir, asi quedaràs contenta.

Ros. Me dirà V. que no va, pero irà.

Flor. No te prometo que no irè.

Ros. No es bastante.

Flor. Te confirmaré la promesa con juramento.

Ros. No quiero juramentos, quiero otra seguridad mayor.

Flor. Pidela.

Ros. Me promete V. darmela?

Flor. Si, quando esté en mi mano.

Ros. Digame... Pero cuydado à no mentir.

Flor. No soy capàz.

Ros. Tiene V. las llaves como los otros?

Flor. Las llaves de que?

Ros. De las puertas de la casa donde no pueden entrar las mugeres.

Flor. Si, las tengo, no puedo negarlo.

Ros. Esta es la seguridad que quiero de V. Deme estas llaves.

Flor. Pero... Estas llaves... en tus manos...

Ros. Ve V. la buena sinceridad. Aqui se ve el fundamento de su promesa, y de su juramento.

Flor. No reparas que si te quisiese engañar podria darte las llaves, è introducirme allá con otro amigo?

Ros. No lo creo tan malevolo que quisiese mendi-

gar medios para ſer embuſtero. No teniendo la llave le falta ſegun mi concepto el excitativo mayor (*con ternura*). Florindo ſi me ama hagame el guſto de depoſitar eſtas llaves en mis manos.

Flor. A ! Roſaura, tu me induces à una coſa que por muchas razones no me conviene.

Roſ. Tiene V. intencion de ir à aquel lugar , ò no ?

Flor. Ciertamente te prometo que no.

Roſ. Que dificultad pues hay en dejarme las llaves ?

Flor. Te diré. . . eſtas llaves. . . ſi paſaſen en otras manos podrian cauſar diſenſiones.

Roſ. Le prometo ſobre mi honor que no ſaldràn de mis manos. Eſtà V. ahora ſatisfecho ? (*con un poco de enfado*) me harà la injuria de no creerme ? Solo eſto faltaba !

Flor. Roſaura querida , perdona.

Roſ. No , eſta es la ultima intima que hago à ſu corazon. O darme las llaves , ò nunca mas acordarſe de mi amor. Si mudo , ſi lo paſo, hierame el Cielo con ſus rayos! conviertame en ceniza!

Flor. Baſta , baſta , no mas. Tomalas ; aqui las tienes ; no me horrorizes.

Roſ. En mis manos eſtaràn ſeguras.

Flor. Te encargo, no me hagas ridiculo con mis amigos.

Roſ.. No tema V. ya eſtoy contenta con eſto.

Flor. Ves ſi te amo de veras ?

Roſ. Si lo creo , perdoneme ſi lo he dudado.

Flor.

Flor. Quando tendrè el gusto de que seas mia?

Ros. Quando quiera V. quando lo querra mi Padre.

Flor Vuelvo à decirselo si te parece.

Ros. Si, digale; que la tempestad es acabada y que ya vuelve el Sol.

Flor. Querida mia me consuelas.

Ros. Mas consolada estoy yo: Estas llaves me dan el mayor placer del mundo.

Flor. Porque querida mia?

Ros. Porque con ellas, me aseguro de su amor (tambien del secreto, que me haze vivir en una perpetua curiosidad) *parte*

Flor. Grande cosa es el amor! Todo se haze quando se quiere. Aquellas llaves las he dado à Rosaura con la mayor repugnancia. Pero si la tengo dado el albedrio, bien puedo fiarla las llaves de una simple conversacion. *parte*

SCENA XII.

CALLE CON PUERTA DE LA CASA DE LA CONversacion.

Bartolo sale de dicha casa, y cierra la puerta.

EStamos cerca de la noche, y Antonino no parece. Serà preciso que vaya yo por velas, y que las haga traer aqui.

SCENA XIII.

Leandro y dicho.

Lean. DIos guarde à V. Señor Bartolo.
Bart. Amiſtad.
Lean. Amiſtad. } *ſe abrazan.*
Bart. Eſte es nueſtro ſaludo. Ninguna otra ceremonia ſe ha de uſar.
Lean. Muy bien. Todos los cumplimientos ſon ſujeciones.
Bart. Es verdad: ſe acoſtumbran à decir por civilidad muchas palabras, ſin atender à ſu ſignificadó, ni reparar ſus empeños: Por exemplo *ſervidor de V.* Quiere dezir que me hago ſu ſervidor: pero ſi ſe le pidieſe un favor que no le acomodaſe, reſponderia que no, y con eſto el ſervidor es ſolo de palabra, y no para cumplirlo, antes el muy humilde os habla con tanta ſobervia que eſpanta. *Muy ſeñor mio* es lo miſmo; ſe llama muy ſeñor, à aquel tal vez cuyo trato ſe tiene à mengua.
Lean. Amigo Bartolo, un amigo mio pretende ſer de nueſtra converſacion.
Bart. Es hombre de bien?
Lean. Si.
Bart. Lo ſabeis de cierto? De hombres de bien de nombre hay muchos, pero de echos, pocos. Que pruevas teneis de que ſea hombre de bien?

Lean.

Lean. Le he visto tratar siempre con personas de distincion.

Bart. No es bastante. En todas las conversaciones civiles no todos son hombres de bien, y con el tiempo se reparan.

Lean. Es de buen nacimiento.

Bart. No es el nacimiento, el que hace un hombre de bien; son las acciones.

Lean. Es hombre que gasta con generosidad.

Bart. Aun esto es una razon equivoca; es menester saber si lo que gasta es suyo.

Lean. No estoy informado de sus haberes.

Bart. Pues si tanto ignorais, no os podeis empeñar en que sea hombre de bien.

Lean. Con esto señor Bartolo tendremos sospecha de todos, y no deberemos tratar á nadie.

Bart. No amigo querido, comprendalo mejor. No digo que debamos sospechar de todos sin razon, y que debemos tratar solo con aquellos que conocemos con certitud hombres de bien; antes debemos creer que todos lo son, sino tenemos pruebas en contrario. No obstante mientras no conocemos à uno; se debe tratar con recelo; no todo se cree, se prueba, y se examina con delicadeza; y si con el tiempo, y con la experiencia se halla un hombre honrado, se puede afirmar con teson haberse hallado un gran tesoro

Lean. Este que os propongo lo creo honradisimo, pero no puedo ser responsable de èl.

Bart. No importa, le recibiremos, le probaremos, si es oro lucirà; si plomo se derritirà: si es lodo, le barreremos, y le haremos conocer, que no es digno de nuestra sociedad.

SCENA XIV.

Antonino, y dichos.

Ant. SEñor?

Bart. Si yo soy: mucho has tardado?

Ant. Voy tan cargado que no puedo menearme.

Bart. Has traìdo velas de cera?

Ant. No Señor; no he tenido tiempo.

Bart. Irè yo à mandar por ellas à nuestro cerero, y tù podràs irlas à buscar. *à Antonino.*

Ant. Si señor; dexo esto, y voy luego. Todo estoy embarazado, no sè como hacer para abrir.

Bart. Amigo Leandro abrid la puerta.

Leand. Con gusto. *abre.*

Ant. Espero quedar bien esta noche.

Bart. Que trahes en el seno?

Ant. Verà V. que linda cena.

Bart. Me alegra.

Ant. Pero costarà bien. *entre sì.*

Bart. No importa, como estè bien, lo doy por bien empleado.

Leand. Amigo Bartolo; puedo decir à mi amigo que venga?

Bart. Quien es? como se llama?

Leand.

Leand. Es un tal Franco Boſomi.

Bart. Lo propondremos; veremos que dicen los demàs.

Leand. Deſeaba traherlo á eſta cena.

Bart. Hagalo. V venir: ſobre ella ſe reſolverà.

Leand. Voy à buſcarle: confio que os agradarà. Amiſtad. *parte.*

Bart. Amiſtad: mi anhelo no es otro que ver compueſta nueſtra compañia de gente honeſta, de buen corazon, amable, y que en las ocaſiones ſepan ſocorrer à un amigo. En eſte mundo todos nos neceſitamos unos à otros, y hay tan pocos que hagan bien por ſolo ſu buen corazon, que el hallarſe quatro entre mil, lo tengo por mas dificil que ſacar un terno à la Loteria. *parte.*

SCENA XV.

Eleonor con cendal al uſo de Bolonia.

LA hora ya es avanzada: Quiero ver ſi el golpe me ſale bien: aquella es la puerta, y eſtas ſon las llaves. Si puedo entrar, y eſconderme, y ver ſin ſer viſta, lo deſcubrirè todo. Y ſi ſoy deſcubierta que me podràn hacer? aun todos me alabaràn. Si voy allà, no voy por otro fin que eſte. Amo à mi marido, y quiero ſaber donde va, y que es lo que hace; ſi lo quiero ſaber. Tantas veces le he dicho; *lo ſabrè*: Quiero

ro poderle decir una vez lo he ſabido : á nadie ſiento : voy à probar.

Pone la llave en la cerradura.

SCENA XVI.

Antonino de caſa, y dicha.

Ant. QUien eſtà ahi? *abre, y Eleonor ſe retira.*

Eleo. Pobre de mi! he perdido las llaves. *huye.*

Ant. Una muger con las llaves? Voy à contarlo à mi amo.

Cierra la puerta, y ſe lleva las llaves. parte.

SCENA XVII.

Coralina veſtida de hombre, y Beatriz con cendal al uſo de Bolonia.

Beat. BUeno! no hay mas que decir: no entran mugeres! Has viſto? pues la que ha ſalido es muger.

Cor. Con efecto: hay algo que ſoſpechar.

Beat. Pronto, entremos noſotras tambien, y veremos ſi hay otras.

Cor. Vamos; aqui tiene V. la llave. Pero cuydado ... oygo gente.

Beat. No quiſiera que fueſemos deſcubiertas antes de entrar. Eſtando adentro no me importa. Quando lo hayamos ſabido todo, que nos deſcubran; pero ſi nos ven aqui...

Cor. Retirefe V.

Beat. Que no vienes tu?

Cor. Yo voy veftida de hombre, es tarde, no me conoceràn.

Beat. Cuydado no me engañes.

Cor. Fie V. de mi.

Beat. Te aguardo en efte rincon. *fe retira.*

Cor. Tengo animo, pero tiemblo un poco.

SCENA XVIII.

Bartolo, y dichas.

Bart. (UNa muger tenia las llaves? queria entrar, que es efto? Quien es el perverfo que quiere arruinar nueftra pobre compañia con las mugeres? Veo uno allà, ferà de los nueftros.) *reparando á Coralina.*

Cor. (Aquel me parece, el que nombran Bartolo.)

Bart. Amiftad. *acercandofe à Coralina.*

Cor. Que dice de amiftad. *entre sí mirandole.*

Bart. (O no lo oye, ò no es de nueftra compañia.) Amiftad.

Acercandofe à Coralina, repitiendo el termino.

Cor. Si feñor. *temblando.*

Bart. (No es de nueftra converfacion. Pero que diantre hace en efte lugar.) *entre sì.*

Cor. (No quifiera fer defcubierta.) *entre sí.*

Bart. Señor, que es lo que V. hace aqui? à quien efpera?

Cor.

Cor. Aguardo à un amigo.
Bart. Aguarda à un amigo?
Imitando la voz de Coralina.
Ola, ò V. es muſico, ò muger.
Cor. (Mejor es que marche.)
Bart. (Quiero apurar lo que viene à ſer eſto.) Digame à quien eſpera?
Cor. A ninguno ſeñor: Dios guarde à V. *partiendo.*
Bart. Serìa acaſo alguno de la compañia de eſtos hombres de bien?
Cor. Si ſeñor.
Bart. Pues quando le he dicho amiſtad, como V. no me ha reſpondido, amiſtad.
Cor. A, ſi, no habia comprendido. Amiſtad.
Bart. (Es muger! que diablos ſerà eſto?) *entre sí.* Porque no entra?
Cor. Aguardo al ſeñor Octavio.
Bart. Todos tienen ſus llaves; no las tiene V.?
Cor. Si ſeñor, tambien las tengo.
Bart. A verlas?
Cor. Que ſirve eſto? las tengo.
Bart. Mala ſeñal es no ſacarlas.
Cor. Aqui eſtàn. *las enſeña.*
Bart. Bueno: V. va bien deſpachado; puede V. entrar.
Cor. Vaya V. que al inſtante irè yo.
Bart. Tengo un poco que hacer: voy à cierta diligencia, y al inſtante vuelvo: Vaya V.
Cor. Lo harè como me lo manda.

Bart.

Bart. (Quiero aguardar à ver en que pararà esto.) *Entre sí.*

Cor. Va V.? ò voy yo?

Bart. Vaya V. amistad.

Cor. Amistad.

Bartolo al acercarse à Coralina le agarra las llaves.

Cor. Como, señor. *defendiendose.*

Bart. Quien le ha dado à V. estas llaves? Quien es V.? Que es lo que quiere?

Cor. Amistad.

Bart. Con las mugeres no queremos amistad.

Cor. Soy descubierta: ayudadme piernas. *huye.*

Bart. Asi te desnucaras! Tu tienes razon, yo no tengo ganas de correr. Como va esto? dos llaves fuera de sus dueños? Mas en poder de mugeres? Mugeres introducirse en nuestra conversacion? Vayase à redro todo; quemese todo; ya no quiero saber ni entender mas en ello.

Entra en la casa, y cierra.

SCENA XIX.

Octavio, y Lelio.

Lel. ME alegro de haberos hallado. He perdido las llaves, y no sè donde, ni como. Esperaba à algun amigo que abriese.

Oct. Os servirè. Pero, amigo cuydado con aquellas llaves. El pobre señor Bartolo quando se pierde alguna las hace mudar.

Lel.

Lel. Ah! ſoſpecho...
Oct. Què?
Lel. Temo que mi muger me las haya quitado, y ſi es aſi proteſto à fe de hombre de bien que le darè una memoria para toda ſu vida.
Un poco enfadado.
Oct. Ah! vah! no os inquieteis. Sufridla ſi podeis, y ſino embiadla à ſu tierra.
Lel. Si ſupierais quanto me ha hecho rabiar con un maldito: *Lo ſabrè.*
Oct. Vamos, Vamos.

SCENA XX.

Florindo, y dichos.

Oct. He aqui otro camarada. Amiſtad.
Lel. Amiſtad.
Flor. Amiſtad. Juſtamente venia buſcandoos.
Oct. Si? vamos juntos.
Flor. No; os buſcaba para que me eſcuſeis con el ſeñor Bartolo, pues eſta noche no vendrè.
Oct. No? porquè?
Lel. Tanto ſi venìs como ſi no, pagareis vueſtra parte.
Flor. Si la pagarè, es juſto.
Oct. Decidnos alomenos porque no venìs.
Flor. Tengo una ocupacion preciſa. Eſta tarde no puedo.
Oct. Lo he comprendido. No viene porque teme.
Lel.

Lel. Por ventura os lo ha prohibido la Prometida ?
Flor. No me lo ha prohibido; pero puedo hacermenos para ſatisfacerla ?
Oct. Bien mi Yerno : Yo os alabo , que ſeais condeſcendiente con mi hija , pero os quiero dar un conſejo ; no os dexeis ganar de la mano tan preſto , porque os arrepentireis. Las mugeres dicen con mucho guſto aquella bella palabra, *quiero* , y quando ſe les da guſto una vez, jamàs eſtàn ſatisfechas.
Flor. No sè que deciros. Eſta vez he debido hacerlo aſi , otra podrà ſer que . . .
Oct. Vaya , arreglaos con prudencia. Amigo Lelio vamos, y dexemos en paz à eſte pobre enamorado. *buſca las llaves.*
Lel. Amigo , quando ſeais caſado , vereis que bello divertimiento ! Si encontrais una muger como la mia , querreis llevarlo à la freſca ?
Oct. Què llaves ſon eſtas ?
Lel. No ſon vueſtras llaves ?
Oct. Toma ! ahora me acuerdo ; Coralina al darme las llaves las equivocò. Eſta es la de la cantina , y eſta , y aquella de la diſpenſa. Como diantres las tenia yo en la faltriquera del otro veſtido ? No lo entiendo.
Lel. Como lo haremos para entrar ? Serà preciſo que llamemos.
Oct. Nos favorecerà el amigo Florindo con las ſuyas.
Flor. Sientolo . . . que no las tengo.

Oct. A fe que eftamos buenos!
Lel. Que habeis hecho de ellas? *à Florindo.*
Flor. Como no pensè venir efta tarde, las cerrè.
Oct. Lo veis, el es hombre cabal, guarda bien fus llaves; no las pierde como vos. *à Lelio.*
Lel. Y vos las dejais al arbitrio de las mugeres.
Oct. Es buena cafualidad, hallarnos los tres fin llaves.
Lel. Es precifo llamar.
Oct. Si; llamemos. *llaman.*

SCENA XXI.

Bartolo faliendo de la cafa, y dice:

QUe hay amigos: No teneis las llaves?
Lel. Yo las he perdido.
Oct. E yo las he dejado en cafa.
Bart. Guardadlas mejor: vedlas.
Lel. Como diantre! efta es la mia.
Oct. Y efotra la mia: Como?
Bart. Eftudien à guardarlas, aprendan à mantener la palabra; y averguenzefe de proftituìr el decoro varonil à los alagos, y curiofidad de las mugeres. *entra.*
Lel. Como! Què decís! Què diantre! Por vida! he de matar à mi muger! *fe entra.*
Octavio hace varias admiraciones mirando las llaves, y defpues dice: Oh! *entra.*

SCE-

SCENA XXII.

Florindo ſolo.

QUe enbrollos ſon eſtos? Entre aquellas llaves eſtarán tal vez las dos mias, que dì à Roſaura? No, porque ellos al inſtante las han conocido, à mas de que Roſaura no es capáz de hacerme traìcion. En verdad eſtas mugeres ſe abraſan por ſaber . . . Veo gente . . . Aquel de la linterna es Paſquino. Hay una muger con cendal, à que es la ſeñora Beatriz buſcando à ſu marido? Quiero eſconderme, y obſervar. *ſe retira.*

SCENA XXIII.

Roſaura con cendal al uſo de Bolonia: Paſquino con la linterna de mano: y Florindo eſcondido.

Roſ. VEn conmigo, no tengas temor.

Paſq. Señora? en ſemejantes contrabandos, me tiemblan haſta los inteſtinos.

Roſ. Enſeñame ſolamente donde eſtá la puerta de aquella caſa que te he dicho.

Paſq. La puerta es aquella.

Roſ. Tu habrás eſtado dentro muchas veces?

Paſq. Caſi voy todos los dias.

Roſ. Yo quiſiera entrar.

Paſq. Oh! No ſeñora, mugeres, hembras no pueden entrar.

Roſ.

Roſ. Es de noche: no ſe ſiente nadie. Podemos entrar con libertad: à mas de que mi madre eſtá allá dentro, y aſi bien puedo yo entrar.

Paſq. Caramba! Si llamaſe, y ſalieſen à abrir, y me vieſen con una muger, me regalarian algunos palos.

Roſ. Oye, tengo las llaves.

Paſq. Tiene V. las llaves? Quien ſe las diò à V.?

Roſ. Me las ha dado mi Padre; velas. Abriremos ſin que ninguno lo repare, oyes hay algun rincon para eſconderſe?

Paſq. Hay una recamara... pero... no, no viene al caſo.

Roſ. Preſto, preſto, vamos.

Paſq. Cuerpo del diantre.... no quiſiera.

Roſ. Toma las llaves, y abre.

Paſq. Vaya. Abro, y huyo.

Pone la llave en la cerradura.

Flor. Dejame eſtas llaves. *las toma.*

Paſq. Aqui las tiene V.: de V. ſon.

Roſ. Como? aſi me guardas la palabra? me has prometido de no venir, y vienes?

Flor. Ah ingrata! aſi me mantienes tu fe? me haces dar las llaves; me juras de guardarlas, y haces un tal uſo de ellas?

Roſ. Te he prometido que no ſaldrian de mis manos.

Flor. Promeſa doble, con intencion de engañar. Pero quien no ſabe lo que es fee, no merece que ſe le guarde. Ya que me has enſeñado à obrar de ca-

capricho, me valdrè de tus barbaros documentos, y en este momento delante tus ojos irè à aquel lugar mismo donde no querias que fuese.

Ros. Ah! no querido Florindo.

Flor. Sino me amas, no mereces mi atencion, y si me amas sirvate de regla, y de castigo esa pena que justamente padeces. *abre, y entra.*

SCENA XXIV.

Rosaura, y Pasquino.

Ros. AY de mi: Pasquino.

Pasq. Señora.

Ros. Me siento mala.

Pasq. Corage: Yo no tengo otra cosa que un poco de pávilo de la linterna.

Ros. Yo muero.

Pasq. Ayuda: No hay alguno por aì?

SCENA XXV.

Beatriz, Eleonor, Coralina, de distintas partes, y dicha.

Eleon. QUien está ahi?

Cor. Què ha sido?

Beat. Hija mia.

Ros. Madre mia, venia en busca de V.

Beat. E yo en la tuya.

Pasq. Yo venia buscando alacranes.

Beat. Como eſtàs fuera de caſa à eſtas horas?
A Roſaura.

Roſ. Y V. porque me deja ſola? *à Beatriz.*

SCENA XXVI.

Antonino con velas de cera, y dichas.

Ant. QUe es eſto? à eſtas horas? que viene à ſer eſta feria de mugeres?

Cor. Antonino ven acà, una, dos, tres, y quatro. Somos quatro mugeres deſeſperadas.

Paſq. E yo que hago cinco.

Ant. Porque eſtán deſeſperadas? Serìa acaſo por curioſidad de ſaber lo que ſe hace adentro?

Cor. Curioſidad no lo es, mas ſi deſeo rabioſo de ſaberlo.

Beat. Yo me intereſo por ſolo mi marido.

Eleon. Yo quiero ſaber de mi marido.

Roſ. Quiero ſaber que hace mi eſpoſo.

Cor. Yo no tengo ni parientes, ni amigos, pero tengo cierto natural, que quiſiera ſaber quanto ſe hace en eſte mundo.

Paſq. Por lo demás no ſe las puede decir que ſean curioſas.

Ant. Señoras; eſperenſe un ratito (eſtas mugeres quieren cauſar algun diſguſto, yo lo remediarè) quieren Vs. entrar allà dentro?

Cor. Oh, pluguieſe al Cielo!

Beat.

Beat. Daria cien eſcudos.

Ant. Quedo, dejenme hacer, que como hombre de bien las aſeguro 'quiero ſatisfacerlas.

Beat. Pero como?

Ant. Se fian Vs. de mi?

Cor. Si; Antonino es hombre de bien, yo le aſeguro.

Ant. Paſquino, ſabes tu la puerta que cae à la bodega?

Paſq. Aſi no lo ſupieſe! Quantas veces he tenido que llevar leña!

Ant. Toma eſta llave: abre aquella puerta que ſale à la callejuela; conduzlas dentro con la linterna, y deſpues cierra, y ven à eſta puerta que te aguardo.

Beat. Ah Antonino, no nos vendas!

Ant. Me admiro . . . fien Vs. de mi.

Cor. Finalmente ſomos quatro mugeres, no tenemos miedo à veinte, ni à treinta hombres.

Paſq. Hagan el guſto de ſeguirme, y tendrè el honor de hacer la figura de conductor. *parte.*

Beat. Roſaura vamos ya que eſtás aqui. *parte.*

Roſ. No eſtubiera ſi V. no me hubieſe dado el exemplo. *parte.*

Eleon. Sea como fueſe, como vea eſtoy contenta. *parte.*

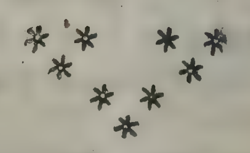
Cor. Querido Antonino, haznoslo ver todo, no por curioſidad, ſino por divertimiento. *parte.*

SCENA XXVII.

Antonino solo.

ESta vez uſo de un arbitrio, que no sè como me ſaldrà, deſeo hacer bien, y confio que lo harè. Eſtas mugeres eſtán dadas à barrabás, y cada una es capáz de precipitar ſu caſa, ſu marido, y quantos eſtán aqui. Si ſale mi penſamiento, eſpero que los Señores quedarán contentos, las mugeres deſengañadas, è yo que ſoy un pobre criado, con la gloria de haber contribuìdo à la paz comun, y à la ſubſiſtencia de un lugar de donde yo tambien ſaco mi provecho, y vivo como hombre de bien: Porque en eſtos tiempos quien tiene un bocado de pan, es preciſo trabajar, è ingeniarſe para mantenerlo haſta que ſe pueda.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.



AC-

ACTO TERCERO.

SCENA I.

QUARTO EN LA CASA DEL ENTRETENIMIENTO con diſtintas puertas.

Roſaura, Beatriz, Eleonor, Coralina, y Antonino.

Ant. VEngan conmigo ; y no duden, las pondrè en un lugar que ſin ſer viſtas, todo lo verán.

Beat. Adonde nos quieres meter? (die.

Ant. En un Quarto obſcuro à donde no entra na-

Cor. A que es el del teſoro?

Ant. Si ſeñora, hay el teſoro de engordar los campos.

Eleon. Oyes ; eſtán alli los Hornillos?

Ant. No ſeñora, eſtàn en la coſina.

Beat. Qual es el quarto del juego?

Ant. Algunas veces ſe entretienen con las damas.

Roſ. Con las Damas? Si ſi, ya te entiendo. Se divierten con las mugeres.

Ant. V. verá con que mugeres : ſus mugeres ſon las botellas.

Cor. Las botellas, ò los pucheros?

Ant. Ollas? pucheros? Paraquè?

Cor. Para hacer las brugerias à fin de ſacar el teſoro.

Ant.

Ant. Si, bueno, tu lo has adivinado. Preſto, preſto, retirenſe Vs. que oygo gente. Eſtèn atientas con ſilencio, y no murmullen.

Roſ. (Si veo mugeres, ni cadenas detendranme.) *Entre sí.*

Beat (Si mi marido juega, voy à hacerle pedazos ſus cartas.) *entre sí.*

Cor. (Si ſacan, el teſoro, tambien quiero yo mi parte.) *entre sí.*

Ant. Para ſatisfacer à eſtas mugeres curioſas, no hay otro remedio que hacerlas ver por ſus propios ojos. Viene el amo, voy à acabar de aparejar la cena. Si la invencion ſale bien, ſoy el primer hombre del mundo. Si ſale mal, paciencia. Quando la intencion es buena, tiene diſculpa quien yerra.

SCENA II.

Bartolo, Octavio, Lelio, y Florindo.

Lel. ELlo es aſi ſin duda, mi muger me ha tomado con maña las llaves de la faltriquera.

Bart. Quien ſabe ſi era aquella que rondaba por aqui, veſtida de hombre?

Lel. Mi muger de hombre? No lo creerè. No hay en caſa veſtidos de hombre que la vengan bien.

Bart. Pues ſerá la que iba en cendal, y encontrò Antonino abriendo.

Lel.

Lel. Si esto es verdad, y si ha hecho esto, juro al Cielo que la matarè à palos.

Oct. No amigo, no tanta furia.

Lel. Ya habiais de estar aqui con flema.

Oct. Dexadme decir dos palabras. Vos habeis sido burlado de vuestra muger, yo de la mia, y el amigo Florindo de la que ha de ser suya: Consideremos el motivo de este hecho. O proviene del amor que nos tienen, y de esto no podemos quexarnos, ò bien proviene de un defecto de naturaleza llamado curiosidad, y entonces debemos compadecernos de su temperamento. Quien nace con defectos, merece compasion. El hombre sabio debe procurar corregirles sin enfurecerse: Sepa V. amigo, que no es la ira la que produce las correcciones, pero si la razon. Dad de palos à vuestra muger diez años, veinte, siempre será peor; pór lo que, una de dos, ò corregidla con amor, ò tratadla con indiferencia.

Bart. Octavio dice muy bien, habla como hombre de juìcio, y verdadero filosofo, pero tengo otra regla, que me parece mas segura, y que la aprendì à costa mia. Siempre estoy lexos de las mugeres, y por esto he procurado hacer esta bella sociedad de hombres sin mugeres Quiero que las mugeres nunca vengan aqui, y os ruego, amigos queridos, que guardeis mejor vuestras llaves; porque si las mugeres os las toman, habeis perdido la libertad.

Flor.

Flor. Yo he ſido el mas fragil, el mas tonto de todos; confieſo mi locura Yo miſmo dì las llaves en depoſito à Roſaura, y nunca creì pudieſe hacerme traicion . . .

Oct. Vaya no os enfadeis. Amor ciega. Os ha cegado paraque ſe las dieſeis; la ha cegado à ella para que uſára de ellas. Con el tiempo vereis mejor; demaſiado que vendrá aquel tiempo en que no la deis cuenta de vueſtros paſos, ni ella cuydará de ſaberlos.

SCENA III.

Leandro, y dichos.

Leand. AMiſtad.

Todos hacen con èl, el cumplimiento acoſtumbrado. Habeis propueſto algo à eſtos ſeñores del compañero que os hablé?

Bart. Què decis amigos, os guſta recibir eſte nuevo camarada?

Oct. Quien es? Como ſe llama?

Leand. Es el ſeñor Franco Boſomi, lo conoceis?

Oct. Yo no.

Lel. Yo ſi que le conozco: es hombre de bien: merece ſer de los de nueſtra converſacion.

Bart. Bueno. Ya que hay quien le conoce, ſe puede recibir. Que decís? *à Octavio.*

Oct. Que con mucho guſto.

Flor.

Flor. Y yo tambien.

Leand. Puedo hacerlo entrar?

Bart. Aguardaos un poco; se habrá de admitir tan de balde? Este divertimiento nos cuesta algo; habemos gastado, y hecho todo aquello que necesitamos; y es justo que quien entre, haga su entrada con alguna demostracion. Que es lo que os parece?

Oct. Por mi como me dè un polvo, estoy satisfecho.

Leand. Es hombre generoso, admitirá con gusto qualquiera proposicion.

Bart. Haremoslo así, que pague la cena de esta noche: Digo mal? *à todos.*

Leand. Decìs muy bien. Puedese pagar menos para entrar en semejante compañia?

Flor. Por mi pagarè lo que me tocàre.

Bart. Oyga señor Florindo, no lo hacemos por ahorrarnos lo que nos toca. Somos todos hombres que el gasto de un doblon no nos incomoda. Se hace solamente por alegria; por un poco de bulla: Què os parece amigo Leandro?

Leand. Que es muy del caso, y con este pacto lo hago entrar.

Bart. Quantos mas seamos, tanto mas nos alegrarémos. Oh! me olvidaba de preguntaros una cosa.

Leand. Què?

Bart. Si es casado? Desde ahora, no solo no quiero mugeres, sino, ni hombres casados.

Flor. Porquè amigo?

Bart. Ni aun prometidos.

Flor. Porquè ?

Bart. Porque no ſaben guardar las llaves.

SCENA IV.

Leandro , y Franco.

Leand. A Miſtad.

Bart. Amiſtad : Habeis enſeñado el cumplimiento? *à Leandro.*

Fran. Servidor de Vs.

Bart. Que ſervidor ; amiſtad. *le abraza.*

Fran. Amiſtad. *correſponde , y todos le repiten.* Me ha dicho el amigo Leandro que Vs. ſe dignaban hacerme el favor . . .

Bart. Que dignar ? Que hacer favor ? Que ſeñores? eſtos terminos eſtán deſterrados de noſotros, buena amiſtad , y nada mas.

Fran. Eſtoy pronto à lo que ſea.

Bart. Nada : pagando la cena de eſta noche todo queda ſatisfecto , y lo que hoy haceis , mañana lo hará otro novicio ; y aſi nos divertirémos , y alegrarémos.

Fran. Si para algo Vs. me hallaſen capáz , ſiempre eſtoy pronto , no porque tenga la temeridad de aſpirar ya à los primeros empleos , ſino porque deſeo ſervir en qualquiera de los inferiores.

Bart. Que empleos ? Que es lo que decìs de empleos?

pleos? aqui no hay negocios; no hay que haceres, no hay cargos; todo el hecho consiste en proveer para comer, y beber bien; luces, libros, papel, y algun juego inocente, y honesto divertimiento.

Fran. No se dice otra cosa sino que aqui tienen Vs. varios encargos; distintas comisiones à las quales se llega con el tiempo.

Bart. Bueno! que simpleza! hablillas de la gente; sutilezas de aquellos que no queremos admitir, los quales buscan arbitrios para precipitarnos.

Fran. Eso mismo se lo he asegurado yo, y no me ha querido creer.

Oct. Todo el mundo supone que nuestra union tiene algun misterio. Esto es un efecto de la sobervia de los hombres, que avergonzandose de no saber lo que anhelan, dan à entender à otros, lo que piensan, y les propone su fantasia desembuelta, sin tino, y malignante.

Lel. A la mesa esta noche vereis todas nuestras mayores incumbencias: quien abre una botella, quien descubre un plato; quien corta, quien canta, quien recita hermosos versos; y quien con todo esfuerzo se aplica à comer bien.

Flor. Sabeis que aqui no se permite la entrada à las mugeres?

Fran. Ya lo sè; y estas son las que mas hacen murmurar de Vs. y dicen que en esto hay su misterio.

Bart.

Bart. Què es esto de misterio? aqui nada se hace de oculto; no se dice mal de nadie; no se ofende à nadie: aqui están las Ordenanzas de nuestra conversacion: Escuchad; vereis si pueden ser mas honestas, y si hay nada digno de secreto. *Lee.*

Primero. *Que no se admita persona alguna que no sea honesta, civil, y de buenas costumbres.*

Segundo. *Que cada uno se pueda divertir à su gusto, en cosas licitas, honestas, virtuosas, y de buen exemplo.*

Tercero. *Que no se pueda jugar à juego de envite, si solo à juegos inocentes, por puro divertimiento, y lo mas un real la partida.*

Quarto. *Que cada uno debe aplicarse á algun arte, ò ciencia, comunicando à los otros lo que habrà adelantado con su aplicacion, y estudio.*

Quinto. *Que cada dia de asamblea, deba uno de nosotros proponer alguna duda, ò de economia, ò de negocio, ò de ciencia, sobre la qual cada uno dirà su opinion.*

Sexto. *Que se hagan comedias, ò cenas en compañia, pero con templanza, y moderacion, y que el que se embriagase, por la primera vez sea condenado à pagar la comida, ò la cena que se haga, y à la segunda vez echado de nuestra sociedad.*

Septimo. *Que cada uno de los socios deba pagar mensualmente un peso, por la conservacion de las cosas que necesitamos; como muebles, luces, criados, libros, papel, &c.*

Oc-

Octavo. *Que sea prohibida para siempre la introduccion de mugeres, à fin de que no nazcan escandalos, disensiones, zelos, y cosas semejantes.*

Noveno. *Que lo que se recoja del dinero, y no se gastàre, se meta en arcas, para socorrer algun pobre vergonzante.*

Decimo. *Que si alguno de la sociedad, cayese en alguna desgracia, sin mancha de su reputacion sea asistido por los otros, y defendido con amor fraterno.*

Undecimo. *Quien comete algun delito, ò accion indigna, sea echado de la sociedad.*

Duodecimo. (Este es el mas gracioso, y el mas comodo de todos.) *Que sean desterradas las ceremonias, los brindis, cumplimientos, y afectaciones: que en la mesa quien tenga gana, coma; quien tenga sed, beba; quien quiera irse, se vaya; quien quiera quedarse, se quede; y que no haya otro saludo, ni trato, que el de amistad, amistad.* Que os parece? es esta una sociedad apetecible?

Fran. Estoy contentisimo de verme admitido en ella.

SCENA V.

Antonino, y dichos.

Ant. SEñores: quando gusten, la mesa està puesta. *parte.*

Bart. Vamos.

Fran.

Fran. Sirvase V. *quiere que los otros vayan antes que èl.*

Bart. Ven Vs.? estas secaturas son contra el ultimo capitulo. Quien estè mas cerca de la puerta salga primero, sin cumplimientos. Amistad. *parte.*

Fran. Bueno, bueno. *parte.*

Lel. Vamos amigos, la colera que me ha hecho venir mi muger, me dà un terrible apetito. *parte.*

Oct. Yo siempre como igualmente bien, porque de todo me rio, y nunca me inquieto. *parte.*

Flor. Yo no lo puedo decir asi. Estimo à Rosaura, y me da tormento quando pienso que la disgustè. Ella se lo merece, pero el corazon me reprende de haberla tratado villanamente. *parte.*

SCENA VI.

Beatriz, Rosaura, Eleonor, y Coralina.

Eleon. HAbeis visto?

Beat. Habeis oido?

Cor. En efecto quien me dijo lo del tesoro no mintiò.

Ros. Como no ha mentido? Donde està el tesoro?

Cor. Alli està. *señala la puerta donde han entrado.* Una mesa alegre, y de buen corazon, es el mejor tesoro del mundo.

Eleon. Pobrecito de mi marido! se divierte no hacè ningun mal.

Beat. Me parecia impoſible que Octavio jugaſe.

Roſ. Florindo es joven ſabio, y hombre de bien; pero me ha tratado con demaſiada aſpereza.

Cor. De V. es la culpa, ſeñora que debia V. fiarſe de èl, y no moſtrarle tanta curioſidad.

Roſ. Mi madre me ha excitado el deſeo.

Beat. Yo no lo he hecho por curioſidad, pero ſi por empeño.

Eleon. Y yo tambien por un puntillo.

Beat. Ya que ſabemos la verdad, vamos à caſa que nada mas apetezco.

Eleon. Si, vamos, ſeñora Beatriz no parezca que queremos ver lo que hacen los otros.

Roſ. Ay Dios! Quien ſabe ſi Florindo me querrà mas? Quiſiera ver ſi come, ò ſi eſtà melancolico.

Beat. Afuera, fuera, ya baſta. *en ſeñal de partir.*

Cor. Aguardenſe Vs. un poco, atisbarè ſi el ſeñor Florindo come, ò no. *va à mirarlo á la puerta.*

Eleon. Vaya vamos; que no eſtà bien azechar.

Beat. Vamos, vamos.

Cor. Oh que meſa tan buena! Oh que de coſas buenas!

Beat. Quantos ſon? *ſe buelve atràs.*

Cor. Seis. *mirando.*

Eleon. Comen? *ſe acerca.*

Cor. Devoran.

Roſ. Florindo come? *ſe acerca.*

Cor. Habla. *mirando.*

Beat.

Beat. Siempre lo hace asi, come muy poco, y habla siempre.
Eleon. Y mi marido?
Cor. Oh si lo viese V.! *mirando.*
Eleon. Què hay?
Cor. Que bravo pastelon.
Eleon. Como? *corre al agugero de la llave.*
Beat. Pastelon de què? *la quiere sacar.*
Eleon. Poco apoco que primero he llegado yo.
No queriendose mover de mirar.
Beat. Despachad, que tambien lo quiero ver yo.
Lo dice à Eleonor.
Ros. (Y despues diràn que soy yo la curiosa.)
Eleon. O que bueno! *mirando.*
Beat. Dejemelo V. ver. *apartandola, y se pone (à mirar.*
Cor. Esta rendixa no la cedo.
Beat. O que bueno! *mirando.*
Ros. Y yo nada?
Beat. Beben? *mirando.*
Eleon. Quien? quiero verlo.
Ros. Y yo tambien quiero verlo.
Beat. Ven acà. *à Rosaura dejandola su lugar.*
Ros. Florindo bebe. *mirando.*
Eleon. Y Lelio?
Ros. Desquartiza un pollo.
Eleon. Quiero verlos. *saca con fuerza à Rosaura.*
Ros. Quiere verlo V. sola?
Cor. Presto presto retiremonos.

Eleon.

Eleon. Porquè?
Cor. Pasquino viene àcia la puerta.
Beat. Que hace Pasquino?
Cor. Sirve à la mesa.
Beat. Quiero verlo.

SCENA VII.

Pasquino desde la puerta con una fuente à la mano con tortadas reales, y dichas.

Pasquino entrando se encuentra con Beatriz, y queda suspenso.

Beat. CAlla. *à Pasquino.*
Pasq. Que hacen Vs. aqui?
Eleon. Calla.
Pasq. Si las ven pobres de Vs.
Cor. Cuenta con que no hables palabra.
Pasq. Por mi no hablo: voy à llevar estas bagatelas, y despues buelvo.
Cor. Què son?
Pasq. Quatro tortadas; y adevinen Vs.
Cor. A ver. *toma una.*
Pasq. Bueno? con toda comodidad.
Cor. Oh que bueno que es!
Beat. Dejamelo probar. *toma otra.*
Pasq. Señora.
Eleon. Con licencia. *toma otra.*
Pasq. Sin ceremonia.

Roſ. Y yo nada?
Paſq. Si guſta tome V. eſta.
Roſ. Por probarlas. *toma otra.*
Paſq. Aſi me ha deſcargado bien preſto: voy à llenarlo.
Cor. Traeme algo de bueno.
Paſq. Vayanſe Vs. ſeñoras, que ſi las ven pobres de Vs.
Beat. No digas nada.
Paſq. No hablarè. *entra, y cierra la puerta.*
Beat. Vamos antes de ſer deſcubiertas.
Eleon. Si, ſerà mejor.
Roſ. Vamos que no tenga Florindo motivo para reñirme otra vez.
Cor. Una ojeadita, y vengo.
Corre à mirar à la puerta.
Beat. Vamos curioſa.
Cor. Oh que bueno! *mirando.*
Beat. Que hay de bueno?
Bolviendo, y ſe acerca à la puerta.
Cor. El ramillete.
Eleon. Iluminado?
Cor. Hermoſo; es de criſtal, con flores: parece un jardin.
Beat. Quiero verlo.
Eleon. Yo tambien.
Roſ. Lo miſmo yo.
Todas ſe acercan à la puerta unas ſe quitan à otras del lugar para verlo. Abreſe la puerta: cae Coralina, y ſalen. SCE-

SCENA VIII.

Bartolo, Octavio, Lelio, Franco, Florindo, Leandro; unos con servilletas, otros con los vasos, otros con luces; se vè adentro la mesa puesta, con el ramillete; y dichas.

Bart. QUe es aquesto?

Lel. Voto à Baco. *queriendo agarrar à Eleon.*

Oct. Reportaos, prudencia, moderacion. *à Lelio.*

Bart. Como aqui estas señoras? Quien las ha conducido aqui? quien las ha introducido?

SCENA ULTIMA.

Antonino, y dichos.

Ant. SEñor, yo soy; señores, yo tengo la culpa, tengan, les ruego, paciencia de escucharme, y si merezco castigo, me lo dèn, y si premio, haràn lo que gustasen.

Oct. Lo entiendo. Antonino las ha introducido para desengañarlas, paraque no sospechen mal de nosotros; no es verdad?

Ant. Si señor, solo con este fin las introduxe, la una decia que aqui se jugaba, y se arruìnaba la casa; otra que venian mugeres malas, y esto perjudicaba la estimacion; otra queria que se hiciese el *Lapis filosoforum*, otra que se sacaba un tesoro; estas cosas en boca de mugeres,

en

en breve ſe hacian publicas en todo el paìs, y para quitarlas eſto de la cabeza no baſtaba el decirſelo; el vocear era nada, el ſacudirlas los palos nada remediaba; era preciſo aſegurarlas, era preciſo que vieſen por ſus ojos, y oyeſen por ſus oìdos, y ſe arrancaſe de ſus corazones eſta maldita curioſidad: lo han viſto, lo han oìdo, ya no ſoſpecharàn, ni ſeràn curioſas. Yo las he introducido, lo he hecho por bien, y confio que de eſte hecho mio, reſultarà grande bien.

Bart. No ſe que decirte. Te has tomado una grande libertad, has deſobedecido el precepto de tu amo, merecias te deſpidieſe al inſtante: pero ſi es verdad, que ſatisfechas eſtas mugeres dejaràn en tranquilidad à ſus maridos, y à eſte nueſtro recinto, te perdono, te alabo, y te prometo un buen regalo.

Ant. Que es lo que Vs. dicen, ſeñoras? eſtàn ſatisfechas?

Beat. Yo no tenia neceſidad de verlo para eſtar ſegura de la prudencia de mi marido.

Oct. Pues porque has venido?

Beat. Para contentar à mi hija.

Flor. No me cree à mi; la ſeñora Roſaura!

Roſ. Las malas lenguas me hacian titubear, pero yo eſtaba certiſima de tu fé.

Lel. Y V. ſeñora conſorte cariſima, ha querido mantener aquel maldito *lo ſabrè.*

Eleon. Vaya marido no hay peligro que yo buelva à decir mas *lo ſabrè.*

Lel.

Lel. Porque lo has ſabido.

Cor. Señores, perdonen Vs. al cabo ſomos mugeres, la curioſidad es un mal comun, pero en noſotras particularmente parece que obra mas, aquel oìr decir; allà dentro no pueden ir las mugeres, es lo miſmo que meternos en ganas de ir. Y en quanto à mi, ſi dixeſen, en el hondo de un pozo hay una coſa, que no ſe puede ſaber lo que es, me haria baxar haſta tener agua à la garganta para quitarme aquella curioſidad.

Bart. Ya tienen Vs. fuera ſu curioſidad: eſtàn contentas?

Eleon. Por mi eſtoy contentiſima: marido amado nunca mas te atormentarè.

Lel. Si tienes juìcio ſerà mejor para ti.

Beat. Señor Octavio, eſtà V. en colera?

Oct. No conſorte mias, no, conozco vueſtro ſexo, y me compadezco; no.

Roſ. Y V. ſeñor Florindo?

Flor. Olvideſe V. de lo hecho, que yo tambien me olvidarè de ſus vanas ſoſpechas.

Oct. Como diablos hubiſteis mis llaves?

Cor. Con nada, ſeñor, con una ſola taza de café.

Oct. Ah picarona! ahora me acuerdo. Y tu que querias me mudaſe el veſtido? *à Beatriz.*

Beat. Perdonanos.

Bart. Vaya olvideſe todo. Seràn Vs, mas curioſas?

Beat. No hay peligro.

Eleon. Yo no ſeguramente.

Roſ.

Ros. Ni yo tampoco.

Cor. Oh! nunca mas curiosidad, nunca mas! es prometer mucho.

Bart. Aquietense Vs. consuelense, y vayanse en buena hora. Aqui no queremos mugeres. Ya saben Vs. la razon. Hagannos pues la gracia de marcharse.

Beat. Vamos.

Eleon. Pero! que dice V. señora Rosaura?

Ros. Es preciso irse.

Bart. Despachen; que hacen, que no se van?

Cor. Yo se lo dirè à Vs. mueren por ver aquel hermoso ramillete.

Eleon. Si, y aquellos bellos quadros.

Beat. Vaya. Ya que estamos.

Ros. Esta vez, y no mas.

Bart. Por lo demàs Vs. no seràn mas curiosas? Vamos, satisfagamoslas, y hagamoslas ver todo. Y despues?... Y despues no seràn mas curiosas: Este es un mal irremediable. Basta que nosotros las hagamos ver ahora de que nuestro modo de vivir es justificado, y que nos dexen gozar en paz sin mugercillas: espiones de nuestra honradisima conversacion de verdadera Amistad.

Todos. Amistad. Amistad.

FIN DE LA COMEDIA.

SIGUE AL MISMO PROPOSITO

ESTE SONETO.

EN la fragua mas viva del deſeo
  Beatriz, y Roſaura ſe abraſaban;
  Coralina, y Eleonor no deſmayaban
  Animadas del miſmo devanéo.
La gloria principal de ſu trofeo
  Conſiſtia en ſaber lo que trataban
  Octavio, y Lelio quando ſe juntaban
  Con otros ſus amigos por recreo.
De Florindo ſaberlo pretendia
  Roſaura con palabras deſdeñoſas,
  Pero con la verdad no le creìa.
Ninguna deſiſtiò de ſu porfia
  Haſta ver con ſus ojos eſtas coſas,
  Propio de LAS MUGERES CURIOSAS.

FIN.

Barcelona 26. de Setiembre de 1783.
puede imprimirſe.
De Vega, Vic. Gen. y Off.

Barcelona 11. de Octubre de 1783.
IMPRIMASE.
De Torrente Regente.

Barcelona : Por los Herederos de Jayme Oſsèt, en la calle de la Libreria.